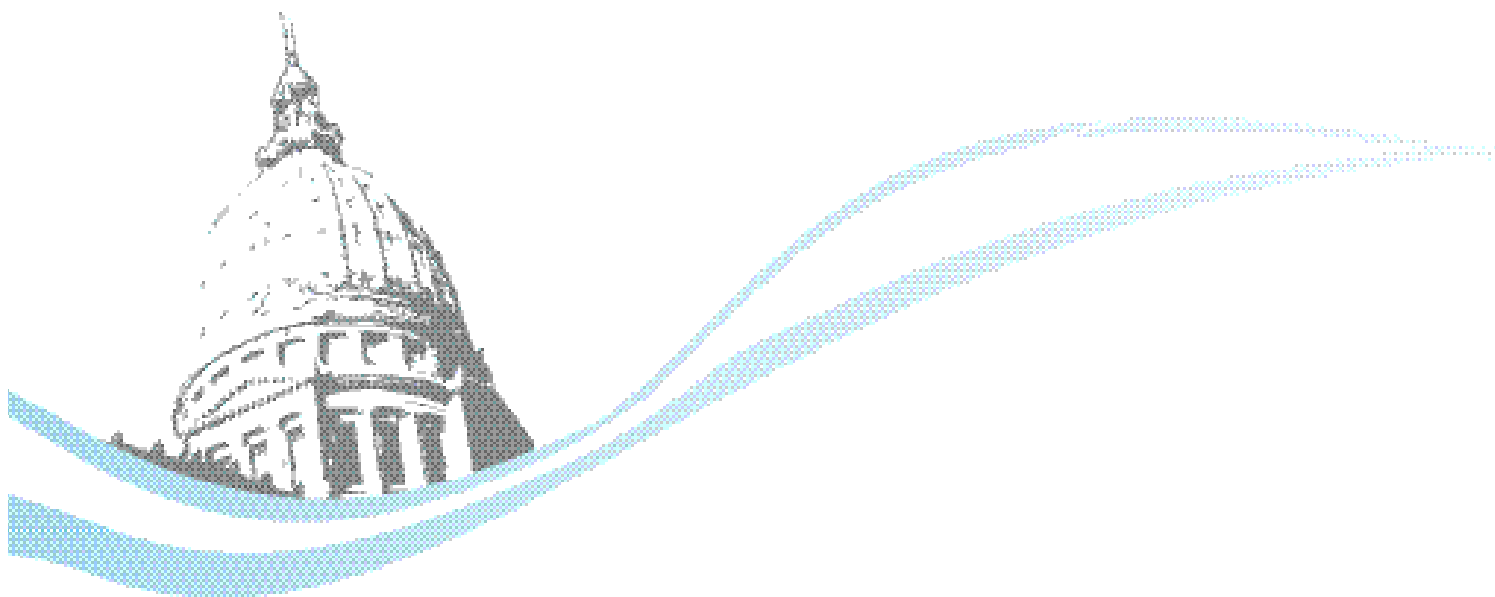


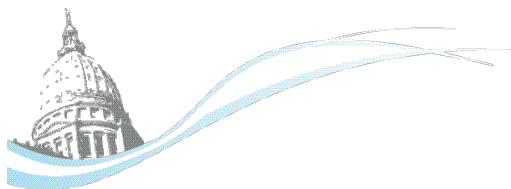
Foro de Encuentro Argentino

Minuta de la II Reunión

La educación para la Argentina del Siglo XXI

La II Reunión tuvo lugar el 10 de febrero de 2010, a las 20:30 hs.,
en el Salón “Alem” del Club del Progreso,
Sarmiento 1334, 1^{er} piso, Buenos Aires, Argentina.





Alberto E. Dojas: Estimados Miembros del Foro:

Muchas gracias por estar esta noche en la II Reunión del Foro de Encuentro Argentino. Les damos la bienvenida a los que participan por primera vez en este diálogo y a tan distinguidos nuevos miembros.

Hace unos días estaba reunido con un grupo de profesionales argentinos interesados en sumarse al Foro, que preguntaban en qué consistía su naturaleza. Un miembro respondió: “*es parecido a una comida en un club inglés en la que se hace un “brainstorming” americano*”. Otro agregó: “*por ser argentino, seguramente tiene también elementos de los cafés políticos y literarios españoles y del “Circolo di Conversazione” de Ragusa, en Sicilia*” y yo pensé, para mis adentros, en la jabonería de Vieytes, en los salones de la Generación del 37, en las “*Causeries de los jueves*” de Lucio V. Mansilla, en Villa Ocampo y el propio Club del Progreso por el que han pasado tantos presidentes argentinos, como puede verse en la placa de bronce del *foyer*.

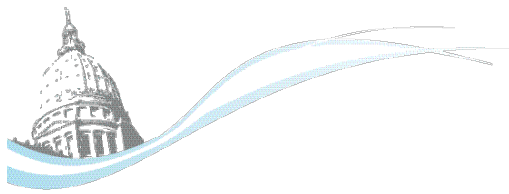
Sea cual fuera la naturaleza que finalmente el Foro termine adoptando – y muchos miembros están analizando diversas alternativas a futuro – lo importante es que brinda la oportunidad de que personas de las más diversas profesiones y orientaciones políticas nos encontremos en un ambiente distendido y podamos reflexionar serenamente sobre nuestro país en el largo plazo, con vistas a encontrar puntos de acuerdo sobre los que construir la superación de nuestra declinación relativa. A todos nos une la pasión argentina, la convicción democrática, el talante republicano y la tolerancia con la diversidad.

Espero que todos hayan recibido la Minuta de la I Reunión. Haremos otro tanto con la sesión de hoy. De este modo, se irá construyendo un conjunto de ideas y proyectos que, oportunamente, tendremos que analizar qué uso les daremos. En cualquier caso, el fruto de nuestros encuentros se difunde entre todos los miembros que no pueden asistir, y podemos volver sobre nuestras ideas cuando lo deseamos.

Nuestro primer orador de hoy es uno de los impulsores iniciales de crear este Foro como un lugar de reflexión estratégica, un tema de su especialidad y preocupación permanente. Lamentablemente no pudo exponer como estaba previsto en nuestra I Reunión. Hoy tenemos la oportunidad de escucharlo. Tiene una vasta experiencia académica tanto en la Argentina como en el exterior y ha ocupado relevantes puestos en la diplomacia y en el gobierno nacional. He tenido el placer de hablar con él varias veces sobre el tema que va a desarrollar, y por ello estoy seguro que todos quedaremos seducidos por el contenido de su exposición.

A continuación, iniciaremos una ronda de comentarios.

Luego, Pablo Ubierna iniciará el diálogo sobre la educación que necesitamos para el Siglo XXI. Pablo es representante de la tradición de una Argentina preocupada y participante en los temas de la cultura internacional. Se graduó como Profesor y Licenciado en Historia en la UBA.



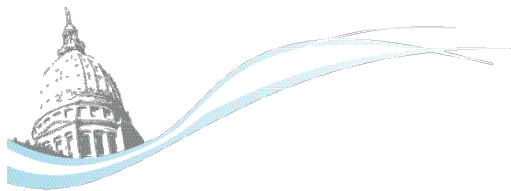
Estudió lenguas orientales en París (hebreo, arameo, siríaco, árabe, persa medieval y armenio clásico). Allí también obtuvo su maestría y doctorado en Historia en *La Sorbonne*, especializándose en la historia del cristianismo primitivo y bizantino. Fue *Fellow* del *Dumbarton Oaks Center* de la Universidad de Harvard en EEUU y luego regresó al país. Es Jefe del Departamento de Estudios Medievales y coordina el Programa de Estudios en Lenguas Orientales del CONICET.

Expositor: Uno de los propósitos que nos llevaron a crear el Foro era intercambiar ideas sobre los temas permanentes de nuestro país, superando la visión de que la Argentina se rehace o reinventa cada cuatro u ocho años, que genera fracturas e impide la continuidad de las políticas. Uno mira hacia atrás, en este paradigma, y tiene la impresión de que la Argentina no tuvo padres fundadores ni tiene historia. El Bicentenario puede ser una excelente oportunidad para poner a la Argentina en su contexto histórico: en su pasado, presente y futuro.

Nuestro país tiene una rica historia para mostrar: tuvo cinco premios Nobel (tres en ciencias duras; el primero de la paz en América Latina –luego tendríamos un segundo-); es un país que tiene un enorme “*soft power*” y una importante trayectoria y participación en la escena internacional. Así como el Secretario de Estado Dean Acheson tituló sus memorias “*Present at the Creation*” sobre sus años en el Departamento de Estado a partir de 1945, nosotros también hemos estado presentes en I Conferencia Panamericana; en el Primer Acuerdo de Limitación de Armamentos (el “ABC”); en la mediación para la Paz que llevó a Saavedra Lamas a obtener el Premio Nobel de la Paz; en la crisis de Berlín en 1948, en la que Bramuglia presidió el Consejo de Seguridad; en los aportes de Prebisch y Frondizi o en nuestro rol destacado en todos los foros multilaterales. Esta experiencia está activa y esperando recuperar el rol internacional que debemos ocupar. Lo mismo ocurre con la enorme diáspora argentina en el exterior, que ocupa posiciones muy destacadas en todos los países del mundo.

El año 2010 nos debe llevar a un pensamiento contextual, en el sentido del reciente libro de Joseph Nye sobre el liderazgo contextual¹. Yo acostumbro, al considerar cualquier tema de la agenda internacional, ver qué se ha escrito en la Argentina al respecto. Por ejemplo, en “*El Crimen de la Guerra*”, de Juan Bautista Alberdi, están contenidas las operaciones para el mantenimiento de la paz, el derecho internacional humanitario y la función moderna de las fuerzas armadas (el “soldado de la paz”); en materia de integración, tenemos los escritos de Bernardo de Monteagudo; en materia de control de armamentos, tenemos el tratado del ABC, que es ya centenario.

¹Sobre la inteligencia contextual, puede verse un video con la explicación de Nye en: http://www.youtube.com/watch?v=zLLNHQ2T5_M



La idea que quería compartir con Ustedes, sabiendo que todos los asistentes conocen estos temas en profundidad y no es necesario hacer una lista exhaustiva de ejemplos, es que no tenemos que avergonzarnos de lo tenemos, sino, por el contrario, poner esta historia en valor y en evidencia. Es cierto también que la Argentina tiene sus aspectos oscuros, que no debemos ocultar ni minimizar, pero también tenemos que rescatar todo lo positivo que hemos desarrollado en estos 200 años. Si tamizamos lo oscuro, como hacen todos los países, nos quedamos con una historia muy rica, muy sólida en valores positivos. La Argentina, con sus empresarios, sus científicos, sus políticos y diplomáticos, su diáspora en todo el mundo –y no un gobierno ocasional–, tiene nuevamente la oportunidad de hacer un aporte al mundo que se está construyendo.

Cuando celebremos los 250 años, los argentinos que nos sucedan tienen que poder decir que, a pesar de las dificultades actuales, nuestro país se volvió a pensar, y volvió a ser un actor importante, equilibrante y positivo del sistema internacional: es un objetivo posible que podemos lograr entre todos.

Miembro del Foro: Después de haber escuchado sus palabras, que son una continuidad de los que analizáramos en la I Reunión, creo que vamos creando un clima de optimismo, de valoración de las oportunidades y posibilidades que tenemos. Cada uno de nosotros actúa en un círculo de relaciones e instituciones, que es, finalmente, pequeño. Mi pregunta es ¿qué pasa con el “macroclima” de nuestra sociedad? y ¿cómo podemos trasladar estas ideas que estamos analizando para que las posibilidades se conviertan en realidades?.

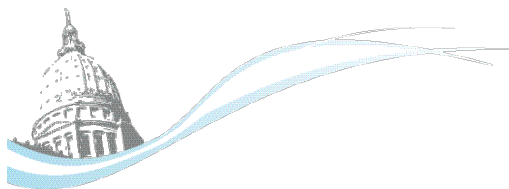
Expositor: Mi experiencia en los Estados Unidos me demostró la importancia de que los procesos sociales sean de abajo hacia arriba (“*bottom up*”) y que la democracia “se hace” todos los días. En nuestro país, si bien hemos recuperado la democracia, no tenemos aún un profundo sentimiento cívico, y nuestra democracia tiene más de “delegativa” (como dice Guillermo O’Donnell²) que de “representativa”. Hay una tolerancia a las conductas que afectan los derechos individuales. Fue en aplicación de las recomendaciones de dos politólogos³, que el alcalde Giuliani cambió la situación de inseguridad en Nueva York, trabajando a partir de los comportamientos más elementales, como la presión de los que limpian los vidrios de los coches. Lo decisivo mostró estar en el contexto, en las conductas habituales, en las actitudes. Creo, por lo tanto, que tenemos que trabajar en ese sentido: dar el ejemplo e insistir con la educación.

²El artículo sobre la democracia delegativa puede leerse en:

<http://www.journalofdemocracyen espanol.cl/pdf/odonnell.pdf>.

³George L. Kelling & James Q. Wilson: “*Broken Windows*”, *The Atlantic*, March 1982, disponible en:

<http://www.theatlantic.com/doc/198203/broken-windows>.



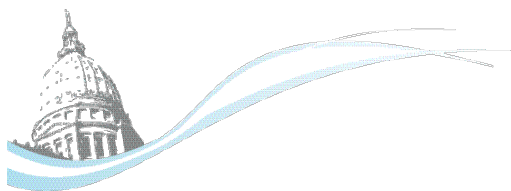
La educación es el gran tema de la Argentina actual y celebro que hoy le dediquemos esta sesión del Foro. Tomás Eloy Martínez decía que la Argentina, si bien se independizó por la espada, fue en realidad fundada por el libro, por los libros que formaron a Moreno y Sarmiento. La democracia es un ejercicio de gran paciencia; el éxito depende de la continuidad de las políticas: tenemos que respetar y conservar lo bueno que haya hecho el gobierno anterior. La Argentina es un país que merece que creamos en él.

Miembro del Foro: En un contexto de escepticismo, resulta alentador que podamos tener una mirada optimista sobre las posibilidades de la Argentina; entre otras cosas positivas que han sucedido recientemente, también podemos anotar la elección de una argentina en el Comité Tripartito de la FAO. Creo que una contribución que podemos realizar es aumentar la difusión de esta rica historia argentina, así como las oportunidades y potencialidades que tenemos para volver a ser un gran país.

Miembro del Foro: Mi experiencia es que la Argentina muchas veces da respuestas muy por encima de lo que esperamos, tanto en el exterior como aquí. Tenemos que recuperar la confianza en nosotros mismos como sociedad: así como podemos construir un reactor nuclear en Australia, tenemos que poder dar nuevas respuestas a nuestros problemas.

Pablo Ubierna: Es un gran honor el que me hayan invitado a comentar hoy con Ustedes algunas de mis impresiones (apenas unas preguntas sin respuesta) sobre la educación superior y la investigación en la Argentina. Soy, sin duda, un personaje periférico del mundillo académico. Me defino, como dijera Miguel de Asúa hace años ya desde las páginas de CIENCIA HOY, como un “*scholar* de la periferia” y ello engloba múltiples y diversos distanciamientos del “*mainstream*” de la ciencia y la vida universitaria nacional. Y agradezco, también, la invitación porque en muchos ámbitos de la vida nacional uno cree ver una evidente falta de reflexión, un extrañamiento del pensamiento, escasez, esa *cogente penuria* de la que hubieran hablado mis medievales.

No podemos, hoy, detenernos en el desarrollo de la vida universitaria y su más moderno entronque con la investigación científica, pero hacerlo, en algún momento, nos puede ayudar a comprender mejor un universo que tiene sus reglas, sus tradiciones y sus circuitos a nivel mundial. Tampoco podré detenerme, aquí no es la falta de tiempo sino el pudor, en aspectos de la vida científica argentina –la gran tradición médico-biológica o la no menos respetable tradición física– por los que no transito, sino que me concentraré en algunos ejemplos propios de las Humanidades, mi especialidad. Mucho menos quiero entrar en la discusión sobre las “dos culturas” que iniciara C. P. Snow a fines de la década del ’50. El lugar de las Humanidades en el universo científico, su importancia y su necesidad, no se discuten en Harvard, Oxford, Heidelberg,



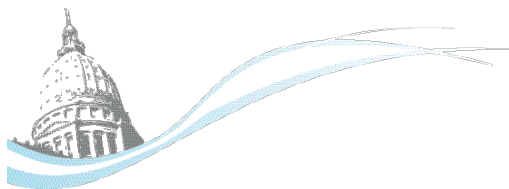
Leiden, Moscú o París. No creo que debamos abrir ese debate entre nosotros.

Si me permitiera detenerme, a pesar de lo dicho, en algunos aspectos históricos sería para adelantar el valor en la vida académica de aquello que podemos llamar “la institución” (el museo, el laboratorio, la biblioteca...) que es lo que le da continuidad al paso irreversible de las personalidades. Ese valor por lo institucional (que en relación con los estudios humanísticos y en ciencias sociales creo que está del todo ausente entre nosotros, no así en las ciencias duras: el Instituto Malbrán, el Instituto Leloir, la Comisión Nacional de Energía Atómica hablan de eso) se comienza a vislumbrar desde la fundación misma de las Universidades medievales hasta llegar a las universidades en las que la relación entre investigación y docencia se vuelve un dato definitorio: Leiden en Holanda; Edimburgo en Escocia y Göttingen en Baja Sajonia para llegar a la Universidad de Berlín de von Humboldt en el siglo XIX, al desarrollo del sistema de posgrado norteamericano (importado de Escocia) junto con la definitiva transformación de la universidad francesa.

En todas ellas, la importancia de la institución es evidente, comenzando por los aspectos paisajísticos y arquitectónicos: desde el imponente neogótico –que se volvería tradicional en la arquitectura universitaria estadounidense- de una Universidad de Chicago fundada con dinero de Rockefeller, pasando por los edificios emblemáticos de las bibliotecas Firestone (en Princeton), Widener (en Harvard, ocupando el centro del Yard) o Bodleian (en Oxford, ocupando, tal vez, el centro del mundo) hasta la nueva versión fin de siècle del edificio de La Sorbonne y la centralidad en él de su biblioteca. La institución es un espacio: físico, sin duda, pero también, si me permiten lo abusivo de algunas palabras, espiritual. Un espacio que se ocupa y se habita.

Me animo, sí, a decir un par de cosas apenas, en términos generales y que tienen que ver con el carácter eminentemente estatal de la investigación científica en la Argentina. Frente a esta evidencia –un 90 % de la investigación en la Argentina está subsidiada por el Estado (básicamente a través de las Universidades públicas, el CONICET, el INTA y la CNEA)- me han surgido en los últimos años algunas preguntas: la primera tiene que ver con las razones para el escasísimo lugar de lo privado en esa ecuación (en muchos de los países industrializados la inversión privada es mayor que la estatal). Esto creo que nos debe llevar a reflexionar, ya que considero que las razones van más allá del entendible temor empresarial a los vaivenes económicos.

Por otro lado, veo una escasa reflexión de los agentes del Estado (es lo que somos los científicos dentro de este marco) en relación con una filosofía del Estado, de las razones de su existencia y de las líneas esperables de desarrollo que debiera adoptar, dado que nuestra actividad es sustentada con dineros públicos que son generados por el conjunto de la sociedad. Incluso, es escasa la aceptación de una tal condición –la de agentes estatales- por parte de científicos y profesores universitarios que creen ver en esa figura apenas la caricatura de un personaje de Antonio



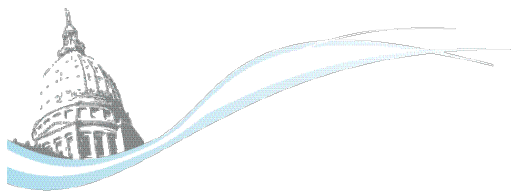
Gasalla.

Tenemos, entonces, una primera dupla de preguntas: la escasa reflexión sobre un Estado que es el que se hace cargo de la investigación (en una muy difundida exigencia de derechos con un nulo cuestionamiento sobre los deberes) y las razones para la ausencia de lo privado. Y reitero que cuando, en un ambiente en el que la presencia estatal es lo que lleva la investigación adelante, los científicos y docentes universitarios que no se piensen EN el estado, niegan su inscripción institucional, lo que incluye, por supuesto, su forma de financiamiento pero también cuestiones más identitarias porque no creo que podemos vernos, como intentamos muchas veces, como emergentes “del tercer sector”, de la sociedad civil, que entre nosotros, es un dato, no produce ciencia: eventualmente, genera universidades pero que no tienen la producción científica como parte de su norte.

Por otra parte, pareciera que los desvaríos evidentes de la universidad pública argentina no pueden ser pensados desde adentro (hemos abandonado esa parte de la crítica y nos hemos refugiado en el reclamo presupuestario), y el afuera se desentiende del problema al no considerarlo como propio. Pero las alternativas no son comparables. Y el círculo se envicia. Y aquí entramos, entonces, en otro problema que es preguntarnos por qué después de cincuenta años de creadas, y más allá de todos los casos particulares que uno pueda encontrar –el argumento no es *ad hominem* o *ad institutionem*– las universidades privadas (o, para un caso más específico, los grandes laboratorios) participan de una manera tan minoritaria en la producción científica nacional.

Cincuenta años después del gobierno del Dr. Arturo Frondizi, en el que fueron creadas las primeras universidades privadas, es un tiempo más que prudencial para hacer un balance. Claro que como todo balance tiene aspectos técnicos en los que no puedo entrar, como soy, apenas un mero observador y antiguo docente. En todo caso, sí quisiera señalar que me llama la atención que, una vez más, se funden instituciones que se parecen poco a las del mundo real. Universidades sin bibliotecas, sin profesores que puedan vivir de su sueldo (cuando uno tiene un trabajo en una profesión liberal o en alguna repartición del Estado y da unas clases en una universidad privada *ad honorem* o casi, está subsidiándola), eso no es así en ningún lugar del mundo de los que he recorrido. Lo mismo sucede, la subvención, cuando uno da clases por una renta mínima en una universidad pública o incluso con alumnos que pagan durante los 5 años de su carrera universitaria una cuota mucho menor que la que pagaron en los colegios privados a los que concurrieron durante 12 años. Son ecuaciones que no se sostienen, me parece.

Y aquí creo que las universidades privadas se chocan, en la Argentina, más allá de la ausencia de una racionalidad que las informe –problema que comparten con muchas públicas– con la escasa preocupación que los individuos, a nivel privado, tienen con las instituciones educativas. Y esto va, creo, más allá de la ausencia, durante décadas, de una ley de mecenazgo. Más allá del caso de

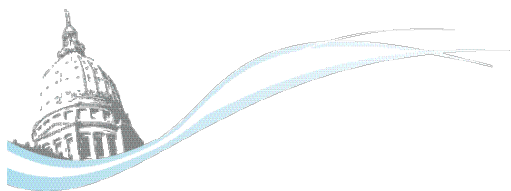


Daniel Nycz que donara hace unos años un millón trescientos mil dólares a su *alma mater*, la facultad de Ciencias Económicas de la UBA para la construcción de un nuevo edificio –a punto de terminarse en la esquina de Córdoba y Uriburu-, y de algunos casos muy raros de “sponsoreo” de universidades privadas, esa figura está ausente de la vida universitaria argentina.

En algún momento de la década del '40 no fue así y diversas empresas (época en la que se crearon una serie de institutos de investigación dependientes del aporte de fundaciones privadas: el IBIME fue subvencionado por la Fundación J. B. Sauberán (1943), el Instituto de Investigaciones Bioquímicas por la Fundación Campomar (1947) y, en Córdoba, el Instituto de Investigaciones Médicas Mercedes y Martín Ferreyra por la fundación homónima (1948)), pero eso no prosperó. Incluso la excelente idea de un brillante grupo de científicos católicos, a cuya cabeza estaba el tempranamente malogrado fisiólogo Eduardo Braun Menéndez, de fundar (incluidos los dineros necesarios) una universidad científica –cierto que íntimamente relacionada con la Iglesia católica-, la llamaban “la futura John Hopkins argentina”, no cuajó por la desaparición de Braun Menéndez (muerto en un accidente de aviación en 1959 cuando era miembro del gobierno de Frondizi) y fue entonces un personaje muy diferente a Braun Menéndez -el aventajado discípulo de Houssay y científico de renombre internacional-, decía, fue un personaje muy diferente como Monseñor Derisi el encargado de pensar una Universidad (fundada en 1958) para la Iglesia a la que pertenezco.

Este tipo de proyectos de envergadura en relación con las fundaciones privadas de universidades de alto nivel tecnológico, creo, no se ha vuelto a dar en nuestro país. Es cierto que en la posguerra la ciencia a nivel internacional comenzó a ser financiada desde agencias e instituciones públicas (entre nosotros el CONICET y, más modernamente, la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica), pero tampoco es menos cierto que, tanto en EEUU como en Europa, los últimos cincuenta años han visto un gran incremento en el flujo de divisas privadas que han nutrido a las universidades privadas de EEUU (que dependen de ellos básicamente para su presupuesto, siendo el lugar de los *tuition fees* algo menor) o incluso de muchas estatales en Francia, Japón, Alemania e Israel.

La descripción de esta situación puede volverse larga. Quisiera resaltar, empero, un aspecto que viene pareado al de la ausencia de instituciones fuertes. En determinado momento, creo, nos comenzamos a alejar de un *ethos* de la exigencia. A todos los niveles. Los padres ya no se lo exigen a los hijos (los que hemos dado clase en colegios privados sabemos de ello), los docentes no se lo exigen a sí mismos. Las élites argentinas (las clases medias educadas y altas que tienen la responsabilidad de pensar el país) se han corrido del Estado y no hemos sabido (o no nos ha interesado) generar nada mejor enfrente de él (más allá de lo que pensemos sobre el hecho concreto de este corrimiento). La educación secundaria privada deja muchísimo que desear (la formación docente

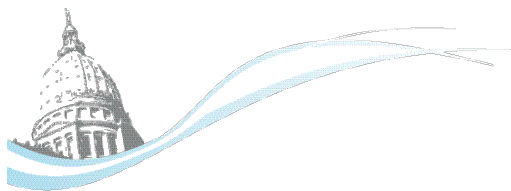


también lo deja) y las clases medias hacen esfuerzos muy grandes para que sus hijos vayan a colegios que no son buenos pero que por lo menos están limpios y aseguran una cierta cantidad de días de clases. Muchas universidades ofrecen más o menos lo mismo: *moquette* en las aulas, limpieza y cierta seguridad en los pasillos. Como sociedad nos merecemos y podemos algo más.

Volviendo a la educación superior, no he visto en mi recorrido por el mundo universidades sin bibliotecas (porque soy humanista, lo podemos ampliar a laboratorios, túneles de viento, etc.), sin profesores altamente capacitados (capacitación a la que se llega a través de mucha exigencia) y bien pagados y estudiantes interesados por su futuro. De esta tríada, apenas conservamos, aunque tal vez ni siquiera, la tercera pata. Y esto es lo más difícil de recrear, cuando se pierde: el *ethos* de la exigencia y del compromiso. Podemos tener edificios viejos (aunque no es recomendable, ni ninguna ART lo aceptaría), escasos recursos (los libros, aquellos que los buscamos porque sabemos que los necesitamos y que nuestro trabajo depende de ellos –no somos ensayistas-, los terminamos encontrando), lo que es indispensable, y de esto también hablaba ese historiador tan lúcido que es Miguel de Asúa, es que haya un grupo de gente muy pero muy buena en lo suyo (todo lo que se pueda), en una multiplicidad de campos, extremadamente exigente y comprometida en llevar adelante un proyecto de investigación y también institucional. Eso crea una Universidad y una tradición científica. Siempre fue así. En todos los lugares importantes.

No me animaría, aquí, a pensar que puedo inventar cosas que ya están inventadas (creo que sería muy educativo para mis estudiantes de doctorado en humanidades recorrer lugares como el Malbrán o la Comisión Nacional de Energía Atómica para ver cómo entre nosotros ese *ethos* también existe. Espero poder hacerlo este año). Ese *ethos*, ampliado a la sociedad, debe premiar el esfuerzo y relegar la chantada o la semiilustración, la confusión de géneros y disciplinas. Y aquí me permito un último inciso: los científicos, y los historiadores entre ellos, no somos, creo, “intelectuales”, somos gentes que hacen un trabajo técnico, altamente técnico, complejo si quieren y a la vez necesario; estamos al tanto de la discusión internacional sobre temas puntuales, de la bibliografía y publicamos en revistas técnicas para un público también técnico. No salimos en las revistas dominicales ni en los programas de cable, no es lo nuestro, para opinar sobre “la cultura” o “la crisis de la pareja” o lo que fuera. En este punto los *scholars* nos sentimos más cercanos al geólogo y al bioquímico en sus laboratorios, con los que debiéramos compartir los pasillos de una institución, que a los “*public intellectuals*”.

Esa gente que se nuclea, decía, debe sentir un orgullo de pertenencia; y aquí volvemos al valor de lo institucional, a la referencia que ello implica, incluso arquitectónica, ya que el aislamiento puede producir algún genio pero no sostiene un proyecto universitario y científico. Y debemos permitir que la gente joven y capaz se incorpore. Este punto es especialmente interesante porque esa gente –y de esto depende el futuro de lo que armemos- tiene que ser, también,



muy capacitada y muy exigente. Si buscamos gente muy por debajo de nosotros, nada saldrá de allí y habremos hipotecado nuestro trabajo (claro que a muchos esto no les interesa porque no hay nada más allá del culto a la personalidad). Y eso requiere estar a la altura de los recién llegados. Significa estudiar, seguir estudiando. Y mantenernos dentro de los standards de exigencia internacionales, ya que de no hacerlo caemos en un provincialismo autoreferente que nos permite reproducir nuestros lugares de poder en el medio local sin mayor exigencia.

Para recapitular algunas de estas cuestiones que he querido compartir con Ustedes: ¿Tenemos, más allá de toda declamación, un *ethos* de la exigencia? Tantas y tantas propagandas institucionales que subrayan la “excelencia”, ¿imaginarán que debe cimentarse en un trabajo exigente y duro?. Sólo el tiempo podrá decir si hemos tenido “excelencia”. A nosotros nos compete tener, hoy, mucha exigencia para con nosotros mismos. A la tierra prometida del conocimiento, y ya ponderará cada uno cuánto vale eso, sólo se llega después de pasar por el árido camino del desierto. Y recorrer ese camino toma, entonces como ahora, mucho tiempo.

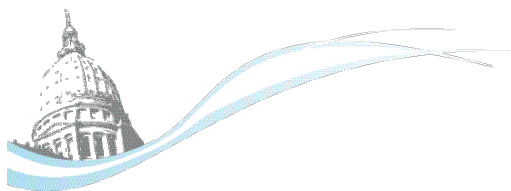
En un país en el que la ciencia recibe casi nada más que apoyo estatal y en el que los científicos somos agentes del Estado, miembros de la Administración, ¿nos atrevemos a pensarnos desde ese lugar y en ese lugar, a pensar una filosofía del Estado o consideramos que somos espíritus libres que por alguna extraña prerrogativa, que habrá de inscribirnos para siempre en el seno de nuestro padre Abraham, hace que tengamos derecho a dedicarnos a lo que nos gusta y vivir de ello?.

¿Por qué el sector privado, a nivel universitario y de investigación, participa tan poco en el conjunto nacional? (y repito, creo que la respuesta es más compleja que la mera ausencia, durante décadas, de una ley de mecenazgo).

¿Por qué si hemos podido desarrollar una muy rica tradición médico-biológica y física, lo que se ve, como he mencionado, en la existencia de instituciones y proyectos de envergadura, no hay nada parecido en las ciencias humanas? Algunos individuos aislados cuyo trabajo se ha ido, indefectiblemente, diluyendo y ninguna institución como las que encontramos en EE.UU., Canadá, Europa, Japón, Israel... Tal vez esa ausencia institucional (por comparación a las ciencias duras en las que existen) hablen de un inacabado, si acaso, desarrollo profesional de las humanidades entre nosotros, algo que hace de la nuestra, en términos universitarios internacionales, una “sociedad de café”.

Alberto E. Dojas: Muchas gracias, Pablo, por haber suscitado un conjunto de preguntas claves sobre el presente y el futuro de la educación en la Argentina. En nuestro diálogo tendremos oportunidad de volver sobre todas estas cuestiones apasionantes que has aportado.

Originariamente, estaba previsto que la exposición de Pablo se complementara con otra de



Marisa Di Luciano sobre la respuesta que en los Estados Unidos se ha dado para adaptar su educación a los desafíos del Siglo XXI. Lamentablemente, Marisa ha debido viajar y no puede estar esta noche con nosotros, pero nos ha enviado una comunicación que refleja la intervención que tenía pensado dirigirnos.

Un miembro del Foro, con la simpatía que la caracteriza, se ha ofrecido para leer el texto que Marisa nos hiciera llegar.

Marisa Di Luciano: Lamento no poder estar con Ustedes en esta oportunidad para compartir este debate sobre la educación en la Argentina y en otros países. Alberto me pidió que escribiese unas líneas para describir mi experiencia en Nueva York y poder identificar las ventajas y desventajas de la educación en los Estados Unidos.

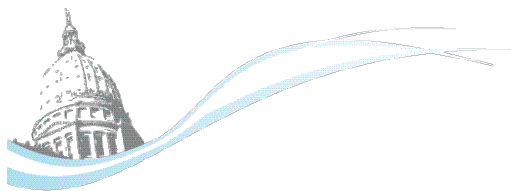
Como comenté en la Primera Reunión del Foro, trabajé en una escuela secundaria pública en Nueva York desde hace 21 años, donde -además de enseñar estudios sociales- creé y coordiné diversos programas educativos, en cooperación con varias universidades.

Vivimos en el Siglo XXI, pero nuestra educación es aún la del siglo pasado, por lo que nuestro desafío es re-inventar las escuelas para su adaptación a las nuevas necesidades: muchas instituciones educativas funcionan extraordinariamente bien, pero no satisfacen las necesidades de la sociedad actual.

Nos encontramos en una dramática revolución tecnológica. Esta revolución tendrá un impacto mucho mayor en nuestra sociedad de lo que fue la revolución de la cultura oral a la escrita. Los niños que entran ahora al jardín de infantes, se jubilarán en el 2070. No sabemos cómo va a ser el mundo en 20 años, mucho menos en 60 años. Sin embargo, estamos encargados de educar y preparar a nuestros estudiantes para la vida en ese mundo. Nuestros alumnos se enfrentarán a los problemas del medio ambiente, la sobrepoblación, el calentamiento global y las cuestiones sociales. Todo esto llevará a que tengan que saber comunicarse, funcionar y producir cambios personales, sociales y económicos, a nivel local, nacional y global. Tendrán que resolver problemas que aún no existen.

Cómo es la educación para el Siglo XXI?. Es creativa, innovadora, interdisciplinaria, flexible, práctica, con alta tecnología, estrechamente relacionada con el mundo real, cambiante y global. Afortunadamente, existe investigación que muestra que en los Estados Unidos y en otros países se están poniendo en práctica los principales fundamentos para la educación del siglo XXI.

En los Estados Unidos, la educación es totalmente descentralizada. Los Estados y Distritos tienen una libertad inimaginable para decidir la filosofía de la institución, las materias de estudio y forma de trabajo de cada escuela. Por supuesto, hay requisitos que todas deben cumplir, pero lo importante que se debe destacar del sistema es que promueve la creatividad e innovación



en las formas de enseñanza y trabajo.

Las escuelas americanas producen excelentes, buenos, mediocres y pésimos resultados. En parte, se debe a la forma en que la educación está financiada: el gobierno federal aporta sólo el 9%, mientras que los Estados el 47% y los gobiernos locales (distritos) aportan el 44 %, que proviene de los impuestos inmobiliarios. El Estado de Nueva York gasta 14,884 dólares por estudiante, mientras que Utah, el que menos gasta, sólo 5,437 dólares por estudiante. Es decir, la calidad de la educación que un alumno recibe depende, en gran medida, del lugar donde la escuela está ubicada. Muchas veces se ha tratado de reformar el sistema de financiación, pero, hasta ahora, sin éxito.

Otro problema, estrechamente relacionado con lo anterior, es que como la educación esta financiada en gran parte por los impuestos inmobiliarios, la disparidad de gasto entre distritos favorece la segregación racial y étnica en todos los Estados de la Unión: barrios ricos producen excelentes estudiantes, barrios pobres producen malos estudiantes. El sistema de financiación de la educación en los Estados Unidos perpetúa el sistema social.

El éxito de una buena educación en el siglo XXI dependerá, en gran medida, de que los alumnos adquieran el conocimiento y las habilidades necesarias para este siglo. En los Estados Unidos se reconoce la necesidad de hacer cambios importantes por 3 razones principales:

1. La educación está cambiando en el mundo: los alumnos americanos ya no están entre los mejores comparados con otros países. Los resultados de pruebas internacionales lo demuestran.

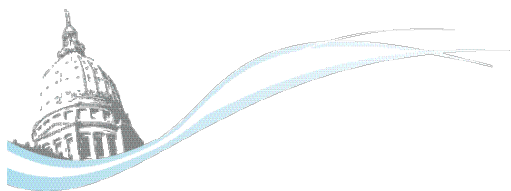
2. La competencia está cambiando internacionalmente: la creatividad e innovación ya no caracterizan sólo a los Estados Unidos. En otros países se crean ideas y productos que alimentan la competitividad económica.

3. El trabajo requiere ahora otro tipo de conocimientos y habilidades: tanto los alumnos que planean ir a la universidad como los que entran al mundo laboral deben estar preparados para funcionar en una economía global con alta tecnología, muy distinta a la del pasado.

Por estas razones, el Congreso de los Estados Unidos aprobó la Ley “*No Child Left Behind*” en 2001, por cierto muy controvertida, pero que muestra la necesidad y el interés de mejorar y modernizar la educación americana para poder competir con el nuevo orden mundial. Esta ley describe los requisitos para todas las escuelas públicas obligándolas a administrar pruebas estatales anuales para comprobar el progreso de cada alumno. Esta ley se basa en 6 principios:

- 1. Standards:** Los standards que sólo reflejan el conocimiento del contenido no pueden medir las habilidades necesarias para el Siglo XXI. Por eso se han diseñado para cada grado y cada año de escuela secundaria, un detalle de los conocimientos y habilidades que cada alumno debe desarrollar.

- 2. Evaluación:** Las pruebas, exámenes y proyectos deben evaluar no sólo el conocimiento,



sino principalmente la capacidad de usar este conocimiento en situaciones complejas, en la solución de problemas, en la creatividad para enfrentar distintas situaciones. Lo interesante aquí es que la evaluación también afecta a maestros y profesores, teniendo en consideración los resultados de pruebas, exámenes y proyectos de sus alumnos.

3. Desarrollo Profesional: Los alumnos no pueden desarrollar las habilidades del Siglo XXI si los maestros y profesores no están entrenados y preparados para este tipo de educación. Por eso, se asigna especial importancia al rol de las universidades y profesorado para identificar, desarrollar y evaluar programas con buenas prácticas pedagógicas. Estas instituciones también deben asegurarse que todos los educadores salgan con la metodología y sistemas de evaluación para usar en sus clases.

4. Cultura (“literacy”) tecnológica en la información y comunicación: Es la capacidad de usar la tecnología para desarrollar los contenidos, conocimiento y habilidades del Siglo XXI. Los alumnos deben usar la tecnología para “aprender a aprender”, pensar críticamente, usar la información para la comunicación, innovación y colaboración. Es importante destacar que el foco no es el estudio de la tecnología, sino la habilidad de usar la tecnología para el estudio, el trabajo y el funcionamiento social.

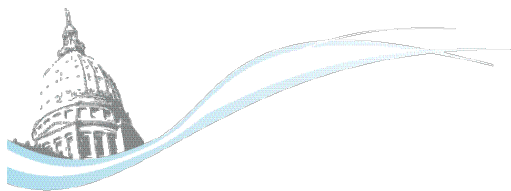
5. Investigación y Desarrollo: La inversión en la investigación y desarrollo de la educación es clave para lograr los cambios mencionados. Para promover las habilidades y nuevas prácticas pedagógicas, se necesitan métodos de evaluación que midan si los programas educativos están dando los resultados deseados.

6. Contenido: Además de las materias académicas tradicionales, se deben incluir “conciencia global”, cultura (“literacy”) financiera, cultura ecológica, cultura global y multicultural, más idiomas extranjeros, cibernética y cultura de la información y medios, entre otras.

Gran parte del debate sobre la educación futura se basa en identificar qué contenidos y qué habilidades debe desarrollar la educación. Muchos educadores están preocupados por la falta de conocimiento profundo en disciplinas que en el pasado formaban el centro de la formación de una persona. Se quejan de que, al poner demasiado énfasis en las habilidades de análisis, pensamiento crítico, solución de problemas y trabajo en equipos, se está educando de una forma muy superficial en las Ciencias Sociales y Humanidades.

Personalmente, no creo que deba ser un debate de “either-or”. El desarrollo de habilidades para el Siglo XXI requiere de un conocimiento profundo de las materias académicas porque estas destrezas están relacionadas directamente con el contenido, con programas académicos rigurosos. El foco debe ser la integración del contenido con las habilidades a través de un programa de estudios interdisciplinario, integrado, riguroso y basado en proyectos.

La “*Thomas Jefferson High School para la Ciencia y la Tecnología*” en Alexandria, Virginia,



fue seleccionada por *U.S. News & World Report* como la mejor escuela secundaria de los Estados Unidos. Entre las materias que ofrece están la ciencia del DNA, la neurología y la física cuántica. ¿Qué diferencia a esta escuela de las demás?; ¿en qué sobresale?. Hace algunos años los profesores y directivos de la escuela se preguntaron cuáles eran las responsabilidades de una ‘persona educada’. Así nació la idea de que los alumnos desarrollarían proyectos de responsabilidad social, diseñados por ellos mismos, además de cumplir un programa riguroso de materias académicas. Por ejemplo: se logró el envío de material escolar para estudiantes con parálisis cerebral en Shanghai y crearon un programa para persuadir a sus compañeros de escuela para que usen pañuelos de tela y reducir el derroche de papel. Estos proyectos muestran el variado interés de los alumnos y una nueva forma de trabajo y aprendizaje.

La ciudadanía americana entiende que, a no ser que la educación promueva estas habilidades, la competitividad económica de la nación y el sistema democrático están en peligro. El éxito en la implementación de los programas para introducir estos cambios dependerá de la colaboración entre gobernantes, educadores, padres y representantes de la comunidad.

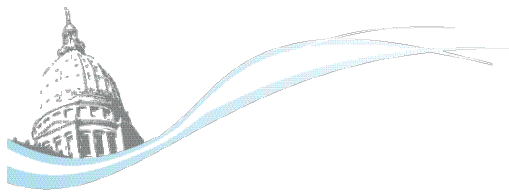
Miembro del Foro: El tema que nos convoca es amplio, comprende a las personas como totalidad e incide sobre la sociedad que ellas desarrollan, así que sepan disculpar que este breve aporte, que les acerco a través de Alberto, recorte mucho el tema, basándose en una mirada sesgada hacia la educación y la tecnología, acorde con mi experiencia directa.

Como expresé en el otro encuentro, la formación de personas para investigación y desarrollo y posterior producción de tecnología es un proceso largo, que comienza con los estudios académicos en alguna rama de ciencia dura o ingeniería y continúa en ámbitos en los cuales pueda entrenarse, perfeccionarse y desarrollarse. Eso, sin contar que la persona debe pasar por los ciclos primarios y secundarios. Formar un profesional, aunque sea de nivel junior, lleva años.

Por otra parte, que una sociedad desarrolle, produzca y mantenga al día ciertas tecnologías (nuclear, espacial, electrónica) es el resultado, entre otros factores, del trabajo de varias generaciones de especialistas que van transmitiendo y ampliando el conocimiento y la experiencia.

Imagino a la Argentina del siglo XXI como una sociedad que considere el conocimiento y la tecnología como bienes estratégicos para el bienestar y prosperidad de sus habitantes y accione adecuadamente para sostener esa propuesta el tiempo necesario para que fructifique.

Para ello, con respecto a la educación, el Estado jugaría un rol importante en esa definición estratégica, promoviendo adecuadas políticas para mantener y reforzar las instituciones académicas, promover ciertas carreras, atraer hacia ellas a estudiantes y ayudarlos en la prosecución de sus estudios, mantener y promover, tanto en el ámbito público como en el privado, lugares de trabajo y formación que permitan un adecuado desarrollo de carrera.



En un panorama más global, la opinión pública percibe que la tecnología tiene aspectos contrapuestos: contribuye a un mejor nivel y calidad de vida, pero nos ha acercado a peligros como, por ejemplo, armas de destrucción masiva, deterioro del medio ambiente y merma de materias primas.

Sin embargo, no hay suficiente conciencia de que el enfrentar desafíos tales como el calentamiento global, paliar el hambre de grandes sectores o la falta de combustibles fósiles para producción de energía, no podrá hacerse sin el auxilio de nuevos desarrollos tecnológicos.

En ese contexto, imagino que el sistema educativo en la Argentina del siglo XXI, tomando “educativo” como más amplio que la instrucción, contribuirá a una mejor democracia participativa, permitiendo a sus ciudadanos decidir con responsabilidad y conocimiento, sin fantasmas ni fantasías, sobre el papel de la tecnología en su sociedad.

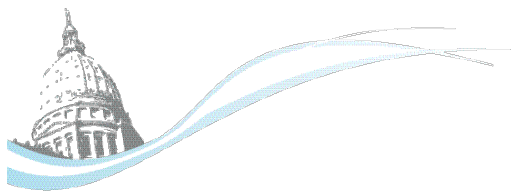
Ese sistema educativo debería hacer de nuestros científicos y tecnólogos no sólo profesionales competentes, sino principalmente personas con un alto perfil ético y humano, sensibles y responsables para con las consecuencias de sus trabajos.

Eduardo Vicente: Un país tiene futuro si puede destinar recursos a pensar (y solucionar) los problemas a una generación de distancia; las Universidades y centros de investigación son avanzados cuando trabajan con esta perspectiva y dirección estratégica (como, por ejemplo, nuevas enfermedades y nuevos medicamentos o cambios genéticos en animales y plantas).

La segunda línea de acción debiera ser asociarse a los grandes emprendimientos científicos internacionales que trabajan en el descifrado de la naturaleza (como fue, en su momento, el mapa del genoma humano y, actualmente, la llamada “máquina de Dios”; la fusión nuclear controlada o la síntesis de organismos vivos). Podemos tener algún científico argentino que participa a título individual en el proyecto, pero eso no es suficiente: tenemos que participar orgánicamente como país socio y parte de estos emprendimientos, que deben estar integrados en el plan estratégico científico y tecnológico nacional y diseminar así los frutos de estos conocimientos en el conjunto del aparato científico nacional. Tenemos que ser parte de ese club de los países más adelantados en el conocimiento de la naturaleza.

Paralelamente, debemos reflexionar en profundidad sobre las prioridades de asignación de recursos, descartando todo proyecto faraónico que consuma innecesariamente grandes dotaciones presupuestarias, restándole los recursos necesarios a los proyectos realmente prioritarios para el largo plazo.

Una línea de acción permanente, que además tiene un bajo costo, tiene que ser la investigación y enseñanza de la matemática, que impregna a todas las demás ciencias. La Argentina tiene una tradición matemática importante, producto de eminentes científicos europeos que se radica-



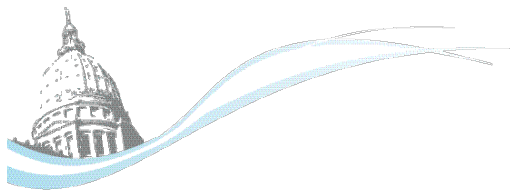
ron en nuestro país por diversas circunstancias políticas en sus países. Una prioridad básica es contar con un centro de excelencia en matemáticas. Paralelamente, la enseñanza de esta disciplina debería ser una prioridad en nuestra enseñanza, para superar el déficit crónico que tiene el promedio de nuestros estudiantes.

Hay ciertos cambios positivos que deben tener continuidad: el canal “Encuentro” (donde hay espacios dedicados a la ciencia y la tecnología y se pueden ver los interesantes programas sobre las matemáticas de Adrián Paenza) debería convertirse en una señal abierta y no sólo disponible para los abonados al cable, como hasta ahora; la “resurrección” lenta de las escuelas técnicas, que habían sido prácticamente eliminadas por el proceso de desindustrialización, debe profundizarse, incorporando la formación en las tecnologías más modernas de la actualidad y la Biblioteca electrónica del Ministerio de Ciencia, Técnica e Innovación Productiva que ha facilitado el acceso a las publicaciones científicas digitalizadas internacionales. Demasiado retrasado, en cambio, se encuentran el programa para entregar una computadora portátil a cada alumno, con conexión inalámbrica a redes con contenido educativo, si comparamos lo que ya han hecho otros países y la incorporación masiva a la interconexión con la red científica europea, que nos pondría en contacto con la ciencia de ese continente y permitiría desarrollar la educación a distancia en diversas disciplinas.

Juan Atilio Holle: Si bien en mi vida he dado clases de diversas materias de mi especialidad en diferentes oportunidades, no es éste un campo en el que me haya especializado, ni tengo el bagaje científico y pedagógico que me hubiera habilitado para exponer sobre este tema. Aún así, deseo presentar ciertas ideas que desde hace unos cuantos años, quizá quince, empezaron a acosarme mentalmente. Esta inquietud es natural y está plenamente justificada: mi vida profesional en la Armada estuvo vinculada a los talleres, en forma directa o indirecta, durante treinta años.

La educación que se impartía en los años 40, cuando yo era escolar, era bastante diferente de la actual y venía diseñada por la generación del 80, con ciertos retoques: por aquellos años, existían escuelas de Artes y Oficios en las principales ciudades de las provincias de Buenos Aires y de Santa Fe, en las que se formaban, con ciclos de diferentes extensiones, jóvenes que se desempeñarían luego en los oficios de la construcción (albañilería, hormigón armado), carpintería, mecánica de automóviles, herrería, mecánica general (torneros, fresadores, ajustadores), soldaduras, etc..

Al crearse las Escuelas Industriales, aparecieron ya no operarios sino técnicos como egresados, sus cursos eran más amplios y sus conocimientos de mayor nivel. En las fábricas donde he estado como profesional, ejercían funciones secundando a los ingenieros de planta y verificando a los capataces de secciones. Por lo general, su formación era excelente. Pero, desafortunadamente, se desecharon las escuelas de formación obrera (las mencionadas Escuelas de Artes y Oficios),



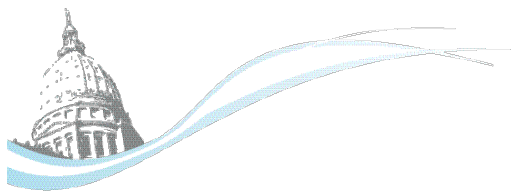
que no requerían tanto nivel de estudio pero sí mayor conocimiento práctico del oficio. Estas escuelas sobrevivieron en las Fuerzas Armadas donde, aunque el régimen era de mayor nivel, salían como operarios calificados. En la década del 90, las Escuelas de Aprendices Operarios de la Armada languidecieron, se vieron jaqueadas por la falta de financiamiento y fueron afectadas por los recortes presupuestarios. Según entiendo, esto también sucedió en el área de Material Aeronáutico de la Fuerza Aérea Argentina, quizá con menor intensidad.

Estas Escuelas formaban operarios de muy diversas especialidades, en función de lo requerido por el mantenimiento y la logística de cada Fuerza, como Tornería, Fresado, Ajuste Mecánico, Fundiciones, Soldaduras, Modelistas, Matricería de Fundición, Matricería Mecánica, Carpintería, Electricidad, Bobinados, Óptica, Electrónica, entre otras especialidades muy diversas, específicas de la actividad naval y aeronaval.

Con la aparición de las fábricas de automóviles, tractores y demás avances en la industrialización del país, sus egresados eran muy apreciados en los emprendimientos industriales de la zona de influencia de cada una de estas Escuelas. La función cívica que las Escuelas de Aprendices Operarios han realizado es muy meritoria y fue muy oportuna en el proceso de industrialización del país. Sería recomendable que se revierta esta situación cuando todavía se puede contar con el núcleo de profesores e instructores capacitados para continuar con su labor formativa, aunque ya tienen una edad avanzada.

En la actualidad, estos oficios son requeridos en gran número por las industrias de nuestro país y los operarios calificados son hoy más escasos, porque los egresados de las Escuelas Industriales tienen una formación teórica muy superior a la que requiere el trabajo de un operario especializado, en tanto que éstos últimos requieren conocimientos mucho más detallados de la ejecución, de la incidencia de los diversos materiales que alternativamente pueden intervenir, la importancia de las exigencias del trabajo en sí para cada paso y en cada caso particular y de estos conocimientos -aparentemente triviales- resulta la calidad del trabajo final. Su enseñanza teórica es la indispensable y limitada al campo de su labor. Normalmente, son operarios que saben leer los planos y las especificaciones técnicas correspondientes, sin saber cómo fue su desarrollo científico tecnológico. Quienes forman a esta gente son “maestros” en saber hacer correctamente esos trabajos, poseen gran experiencia y amplios conocimientos en la materia.

Considero que existe aquí un campo de gran interés. La programación de la formación de personal obrero en diversas especialidades incide claramente –según mi experiencia- en el aumento de la capacidad de producción del país. Los operarios capacitados aseguran una producción con un mínimo de errores, con lo que se evitan demoras de la línea de producción, gastos de materias primas por rechazo del control de calidad, se genera ahorro de los consumos de servicios y se incrementa el empleo eficiente de la hora máquina, entre otras ventajas.



Un ejemplo vigente se da en Alemania, donde existe “una carrera tipo” en la que los jóvenes escalan en nivel jerárquico, a partir de “aprendices”, luego “operarios”, “operarios calificados” y finalmente “maestros”. Debe aclararse que el establecimiento de este modelo y su implementación legal no sería tarea fácil, en razón de que requiere un acuerdo entre el Estado y los Sindicatos Obreros y Empresariales, por el cual se determina su funcionamiento, sus programas y niveles de formación, además de su financiamiento y/o acceso a realizar prácticas de los alumnos en talleres y establecimientos fabriles.

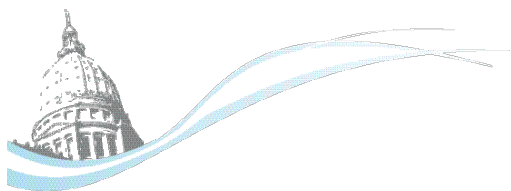
¿Cuál es la base, la fundación, en que se apoya una Nación?. Opino que es su población, su gente, la masa humana que trabaja y crea riqueza. Si tan sólo se observa y analiza el avance sectorial sobre los oasis de cultura y conocimiento aisladamente, vamos a cometer un error. El grueso de nuestra sociedad está empantanado en su falta de formación. Por eso, los productos de esos oasis de cultura que entregan una juventud preparada e ilustrada emigran y vuelcan su esfuerzo creador en otras sociedades, que no son precisamente las que pagaron su formación. Aquí no hay cabida para ellos. ¿Por qué no hay cabida para ellos?. Porque hemos abandonado la formación de los obreros y trabajadores calificados, entre otras muchas razones.

Los furgones de cola de nuestra sociedad están descarrilados. Debemos mirar cómo sacarlos de esos vagones, de la falta de formación laboral, e integrarlos en el ciclo productivo cuanto antes. Todos desean progresar, pero eso sólo se logra con el esfuerzo individual y brindándoles la formación adecuada y actualizada para el trabajo que desean y creen poder realizar.

Tal cual sea la mayoría de la población y el nivel educacional y cultural alcanzado, dará en definitiva la característica global de nuestro país. Entiendo que éste es el camino para marcar un avance en este sector de la sociedad y así se incluya en el conjunto nacional. Es decir, educar en el trabajo a nuestros estratos sociales menos afortunados para que salgan de su retraso; cumplido este escalón, se los lanzará desde allí a integrarse a la marcha ascendente que pretendemos para nuestra sociedad.

Hasta ahora, he planteado esta situación desde un punto de vista estrictamente “industrialista”, orientado a la mejora de la capacidad y calidad de la infraestructura productiva del país. Sin embargo, creo que existe otra faceta, de importancia, por lo menos, similar: las consecuencias sociales y educacionales que tendría la puesta en marcha de las Escuelas de Artes y Oficios, adaptadas –obviamente– al actual escenario de nuestro país y el avance de la tecnología.

He observado que cuando se habla de reformas educativas, las discusiones se centran en los temas, materias, duración y niveles para el nivel primario, secundario, terciario, universitario, de maestrías de postgrado. ¿Pero qué pasa con el resto de la población, amenazada por el avance tecnológico en la automatización de la producción industrial futura?. Es evidente que debemos esforzarnos para encontrar una nueva forma de reubicar dentro de la futura economía mundial a



nuestros trabajadores esencialmente manuales, para evitar que queden degradados como simples sirvientes o mendigos en esa sociedad que ya se vislumbra.

Creo que sería coherente que nuestra Nación, así como ha organizado la educación de la clase dirigente y profesional, incursione también en profundidad sobre un nuevo tipo de formación masiva para vertebrar el trabajo menos calificado en los numerosos oficios que el país necesita, a fin de que, a su vez, se reubique esta mano de obra de obreros y operarios con mejor nivel de formación en el ciclo productivo. De tal manera, se favorecerán los escalones sociales de menores recursos que accederán a una mejor remuneración. Ésta educación corresponde a una función específica del Estado, como la educación primaria y –por esta razón- debe ser gratuita para aquéllos que no se interesaron por otro tipo de formación.

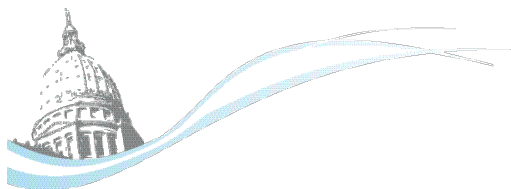
De esta forma, se evitaría la superpoblación de las escuelas medias, en especial del bachillerato, donde tantos alumnos van a desgano porque no encuentran allí el camino para su realización personal, agravando la depreciación de los niveles de efectividad educativa del colegio secundario, además de aumentar los porcentajes de la deserción escolar.

Se afirma que no debe existir el trabajo infantil, pero ¿qué hace el egresado de la escuela primaria a los 12 ó 13 años hasta alcanzar la mayoría de edad?. ¿Alguien le da trabajo?.

De lo expuesto, quisiera referir mi conclusión personal: implementar nuevamente las Escuelas de Artes y Oficios, adaptadas a los nuevos tiempos y a la situación de nuestro país con miras al futuro, tendría un efecto doblemente benéfico, representado por un efecto positivo en la calidad de la industria local, al sumar al mercado laboral un segmento de operarios idóneos, formados en ámbitos especializados para su capacitación, capitalizando además la capacidad de aprendizaje intrínseca del adolescente y el joven, y un cabal empleo de esos años en blanco que le quedan hasta ingresar al mercado laboral, tantas veces desperdiciados en el trabajo en negro, cuando no en la vagancia, la calle y la droga, a la vez que prepararlo adecuadamente para incorporarse a la fuerza laboral en una determinada actividad que él ha escogido.

Este proyecto debe contemplar una alternativa para aquellos que tienen capacidad y voluntad de progreso, a fin de asegurar que puedan proseguir su formación mediante equivalencias en Escuelas Técnicas, programando algún convenio adecuado a nivel Nacional siguiendo el método empleado entre las Escuelas de Aprendices Operarios de la Armada y la Dirección de Escuelas Técnicas.

Aprovechemos a formar operarios en forma ordenada y prolija evitando que esta juventud sea contaminada por el vicio. Así tendremos ciudadanos útiles y no mendigos. Esto hará crecer su propio auto respeto y el de la sociedad hacia ellos. Luego restará legislar con honradez sobre los derechos de estos jóvenes, para que no sean explotados por los malos patrones que transformen en otra forma de explotación infantil a esta cruzada cívica-educativa que procuramos modelizar.



Miembro del Foro: Entiendo muy bien las razones para el optimismo que se han expresado en este encuentro, pero creo que el panorama que encuentra la Argentina en el Bicentenario debe ser, en cierta forma, matizado, porque hay un clima social no demasiado proclive a la toma de conciencia sobre qué es el país y adónde va; por el contrario, estamos retrocediendo por los choques y competencias entre diversas posturas, que nos hacen perder esas grandes oportunidades.

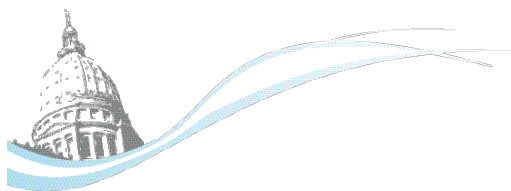
Es cierto que hay compatriotas destacados tanto en el país como en todo el mundo, pero ello no nos beneficia en toda su potencialidad, porque tenemos una gran debilidad tanto en el plano ético y moral, como en el respeto de las instituciones republicanas, que conforman la base esencial de la sociedad.

Para encarar el futuro de otra manera debemos partir de una reconstrucción moral y de las instituciones. Sólo partiendo de la sinceridad sobre la situación actual podremos construir el futuro.

Roberto Saba: Mi vida profesional ha estado dedicada a la actividad jurídica y la enseñanza del derecho. Quisiera referirme brevemente a cuatro aspectos relacionados con ella de lo que se ha dicho hoy aquí.

Coincido con que tenemos una necesidad de contar con una academia profesional independiente. Su ausencia es un serio déficit de la formación de los abogados en la Argentina. Tanto las Universidades privadas como las públicas están subsidiadas por los profesionales que dan clases gratis o con una retribución muy reducida: parece existir una idea de que como a los abogados les puede ir bien en su profesión, no se debe retribuir adecuadamente su tarea académica. Esto genera un problema político, porque la formación debería ser independiente de los intereses, particularmente en una profesión que está ligada directamente con la defensa de intereses. Esto es particularmente importante porque una parte muy importante de funcionarios en nuestros gobiernos son abogados, creando todo ello un conjunto de situaciones que no se ven habitualmente tanto en las democracias avanzadas como en la mayoría de los países de América Latina, donde existe una academia independiente y bien remunerada. Ello remite a la cuestión central, que es cómo asegurar la financiación adecuada de las universidades, tanto públicas como privadas. Tenemos, a este respecto, un obstáculo cultural para superar en el futuro, que es la falta de conciencia de la necesidad de resolver este aspecto crucial de la vida universitaria y, por ende, de la formación de cuadros de la administración y líderes políticos.

La segunda cuestión es que creo que es positiva la existencia de lo que se llama en los Estados Unidos “intelectuales públicos”, comprometidos con la vida política y social. He tenido la suerte de formarme con uno de ellos, el Dr. Carlos Nino, y muchos de los próceres que se nombraron fueron también intelectuales de estas características. Creo que debiéramos facilitar la par-



ticipación de los intelectuales en el debate y la acción pública por su rol en la defensa de los derechos y garantías individuales y los bienes y valores sociales, para desarrollar la formación cívica de la sociedad que tanto necesitamos.

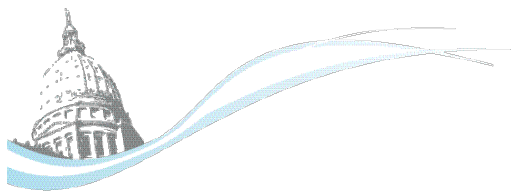
Un tercer elemento para considerar es la forma en la que la educación puede perpetuar las desigualdades, si no se garantiza que todas las escuelas reciban el mismo apoyo financiero: las escuelas de las mejores zonas urbanas son, habitualmente, las mejor mantenidas y dotadas de medios y las que brindan la educación de mejor calidad, con lo que la desigualdad social no se supera por medio de la educación y la igualdad de oportunidades. Sobre esta y otras cuestiones, no hay disponible la suficiente información estadística y presupuestaria, lo que hace muy difícil elaborar diagnósticos y diseñar políticas acertadas. Tampoco tenemos buena información sobre si las Universidades están facilitando el acceso a la formación a los sectores más desprotegidos o están consolidando un modelo de segmentación social.

Con relación a la educación en los Estados Unidos, uno de los aspectos que más sorprende a los que van a estudiar allí provenientes de la Argentina, es el altísimo grado de participación de los estudiantes en la clase, y ello independientemente de que hubieran o no estudiado previamente el tema del día. Hay allí siempre un argumento disponible por parte de los estudiantes. La razón de ello es que la escuela secundaria estimula particularmente que los estudiantes desarrollen esa habilidad, y favorece la participación crítica de los alumnos en el debate en clase. Las buenas facultades de derecho tratan de captar a los mejores argumentadores de la secundaria. Pero no se trata sólo de una cuestión de formación de abogados, sino de la creación de una sociedad participativa en el debate público, donde cada uno está entrenado en la reflexión personal, la afirmación de las propias ideas y el respeto por las ideas de los demás. Es una gran cantera para la formación de la cultura política y el pensamiento crítico de la sociedad.

Miembro del Foro: Coincido con que hay razones para ser optimistas en el futuro, pero, en la actualidad, la realidad nos presenta un panorama muy desdibujado de lo que deben ser nuestras metas en el campo de la educación. Los que trabajamos en áreas tales como la medicina y la bioquímica a nivel universitario, conocemos las carencias edilicias y de equipamiento en general que padece nuestra investigación pública, incluso se presentan dificultades para la preservación del equipamiento sofisticado del que pueden disponer ciertos laboratorios.

Una solución parcial a este problema ha sido la creación de Institutos que, mediante convenios de transferencia tecnológica, ofrecen sus conocimientos y servicios a compañías privadas o centros asistenciales, obteniendo así una fuente de recursos para mantener los proyectos de investigación.

Somos muchos los investigadores que tuvimos que dejar la investigación a tiempo completo



y pasar a la actividad privada, porque la retribución salarial era insuficiente para mantener un adecuado nivel de vida para nuestras familias. Los que sabemos que esto ocurre, tenemos la obligación moral y ética de trabajar para que ello no suceda en el futuro, asegurando una adecuada retribución para profesores e investigadores universitarios para crear las condiciones de una investigación de primer nivel internacional.

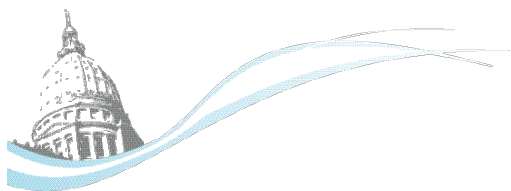
El tema de los científicos como agentes del Estado es una cuestión debatible, porque los investigadores, en general, tienen su interés puesto en el progreso de la ciencia como tal, y no como avance de ciertos intereses particulares del Estado.

En nuestro país se ha instalado la idea de que ciertas profesiones (y ello es particularmente notorio en la medicina, pero se extiende a otras disciplinas como la docencia en general) son “sacerdocios”, una vocación personal por la que los individuos deben renunciar a tener un nivel de vida como desean e inmolar sus expectativas de progreso social en aras de su profesión. Se trata de una idea que no existe en las democracias avanzadas. Por supuesto, es válido que cada profesional busque los medios más idóneos para su contribución política y social si así lo desea, pero el sistema educativo y de investigación debe asegurarle una retribución adecuada para que se constituyan las carreras profesionales competitivas de excelencia internacional que necesitamos para el siglo XXI.

Finalmente, quería hacer una breve referencia al impacto que tiene en la sociedad la divulgación de información científica a través de Internet. Es innegable su impacto revolucionario en el campo de la investigación, pero también ha creado las condiciones para que el público en general piense que se informa adecuadamente cuando por desconocimiento del uso de los filtros adecuados accede a publicaciones o divulgadores de dudoso –cuando no absolutamente nulo– valor científico. Este hecho, que en materias de carácter general puede resultar relativamente inocuo, es particularmente nocivo en diversos campos como la medicina. Enseñar a acceder a la adecuada búsqueda de información a través de Internet es una cuestión a la que deberá prestarse atención en el futuro.

Miembro del Foro: Mi experiencia de docente en la Facultad de Derecho es que la nuestra es una universidad del silencio: nuestros alumnos no hablan; se limitan a escuchar y tomar notas. Creo que la razón está en la escuela primaria y secundaria, donde los chicos van a escuchar a un maestro o profesor que desalienta las preguntas y la participación de los alumnos y cree que es único dueño de la verdad. Hay que hacer un cambio drástico en esta cultura educativa: el alumno debe poder preguntar, participar y tener ideas propias y debe recibir una información que encuentra su validez en la razón y no en la mera obligación de su repetición acrítica.

Un segundo elemento que tiene una influencia perniciosa es que no hacen falta resultados



para pasar las etapas de la educación, sino que basta con la asistencia: no hay una evaluación de conocimientos para ingresar en la escuela secundaria ni para pasar de ésta a la Universidad, ni de la Universidad para pasar al ejercicio profesional, una situación que ya no se da en ningún país avanzado. En realidad, la educación parece más una carrera de obstáculos que una experiencia de adquisición de conocimientos que se sabe de antemano que han de ser evaluados periódicamente y que serán un requisito indispensable a la hora de obtener una licencia para el ejercicio de la profesión: es un sistema basado en estudiar lo mínimo indispensable.

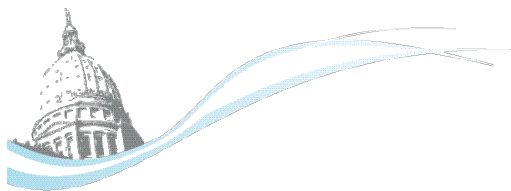
A este cuadro general se ha sumado ahora que las escuelas están brindando servicios sociales que no le son propios: en muchas escuelas, la prioridad ha pasado de la enseñanza a la mera alimentación de los niños, que en muchos casos reciben allí su única ración diaria. No se trata de que los niños no se alimenten, pero esa no es la función de la escuela: la nutrición de la infancia y juventud debe ser la preocupación y tarea de otras áreas del Estado. Una situación alienta a la otra: como no es preciso tener conocimientos comprobables para pasar a la escuela secundaria, las escuelas pueden dedicarse a otros objetivos sociales. El resultado final es la degradación de la educación general y, en particular, de las escuelas públicas a las que acceden los sectores de menores recursos. Precisamente los que más necesitan de la educación para su promoción social, son los que reciben la educación más degradada y no competitiva en el mercado laboral.

Estos elementos parecen mostrar la conveniencia de organizar la educación para el siglo XXI sobre otros paradigmas distintos de los actuales, si es que queremos alcanzar los objetivos que nos proponemos los que integramos este Foro.

Miembro del Foro: Existe un consenso en que la educación argentina ha experimentado un prolongado proceso de deterioro, que comenzó en la década entre los años treinta y cuarenta, cuyo epicentro es el deterioro de la educación primaria y secundaria, proceso en el que ha influido la pérdida por parte de la educación de la prioridad presupuestaria y de preocupación por parte del Estado, a lo que ha contribuido, en cierta medida, la provincialización de la educación.

Hoy hay una realidad general, por supuesto que con sus excepciones, caracterizada por la falta de una educación de base de los estudiantes, las limitaciones en sus conocimientos y de una cultura general, la falta de hábitos de lectura, la debilidad del razonamiento, las dificultades para sostener un debate sistemático y un cierto desinterés por los acontecimientos nacionales e internacionales.

Otra pregunta que debemos formularnos es la cantidad y calidad de las Universidades: ¿cuáles son las causas reales que llevan a la creación de Universidades?. En ciertos casos, la fundación de nuevas Universidades obedece al mero afán de lucro o a la satisfacción de intereses de grupos o sectores. ¿Cuál es la estrategia nacional en materia de creación de universidades públi-



cas y privadas?. ¿Cuáles son las necesidades reales que hacen necesario el establecimiento de estas nuevas instituciones?.

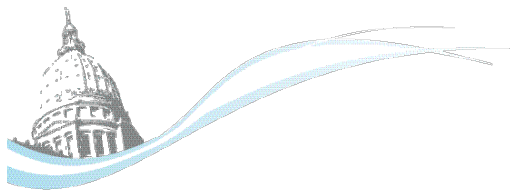
La preocupación por la excelencia ha quedado reducida a un sector minoritario; por eso, no puede extrañarnos que haya universidades sin bibliotecas ni profesores bien pagos y entrenados. ¿Cuántos profesores universitarios tienen una verdadera vocación para la enseñanza y se han formado como tales siguiendo la carrera docente correspondiente?. A ello se suma que la capacidad y habilidad docente no es evaluada adecuadamente. ¿Cuáles son las razones por las que se quiere ser docente universitario en la Argentina?. Hay muchos docentes que dedican a la Universidad dos horas por semana, para “atender” un curso y añadir su cargo de profesor a su CV, pero que no hacen ninguna contribución ni en materia de investigación ni en la vida universitaria o el debate público: ¿cuál es el porcentaje de los docentes universitarios que llevan una investigación y publican regularmente?.

En materia educativa, se percibe también como la Argentina no es una sociedad meritocrática ni reconoce o retribuye el talento. Los académicos que han obtenido algún reconocimiento local lo han logrado luego de una formación y un éxito en el exterior. Nuestro país tuvo en una etapa de su historia una educación de alto nivel y debemos hacer todos los esfuerzos necesarios para recuperarla, si es que queremos tener un destino entre los grandes países.

Miembro del Foro: Hemos escuchado un conjunto de intervenciones apasionantes sobre diversos aspectos de la educación en la Argentina, que muestran lo complejo de la cuestión, incluyendo la cuestión impositiva. Quisiera preguntarle a Pablo Ubierna a qué atribuye el retraso de las Humanidades en nuestro país.

Pablo Ubierna: La ausencia de instituciones en las Humanidades, comparables a las que existen en las ciencias médicas y físicas, creo que se debe a la falta de una tradición fuerte y -como en otras ciencias- sometida a patrones internacionales de validación. En las ciencias médico-biológicas hoy tenemos a los “hijos” profesionales de Leloir, que a su vez pueden pensarse como “nietos” de Houssay. Genealogías análogas existen en las ciencias físicas. En Humanidades no hemos valorado jamás el hecho institucional. Ha habido, como decía, individualidades más o menos personalistas que, el paso del tiempo lo muestra, no han formado una escuela que se sostenga.

Otra de las razones es que no hemos considerado importante tener esas instituciones, pensando que el mero ejercicio individual del pensamiento –en manos de aquellos que se consideran actores relevantes- aclara los problemas. Es por eso que en un país como la Argentina, con



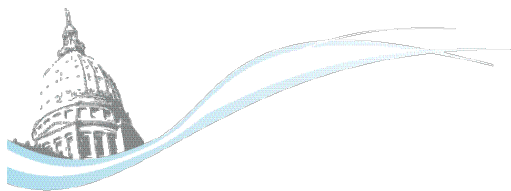
la presencia inmigratoria y los intereses comerciales que tuvo y tiene, no ha existido nunca un Instituto de Hebraística, de Arabística, de Estudios Eslavos –siendo Rusia uno de nuestros mayores socios comerciales- o de Sinología. Ese tipo de instituciones, de investigación pura y con los anexos del caso aplicados a los requerimientos de la política exterior, existen en los países más importantes.

Miembro del Foro: La Argentina tiene un gran déficit en materia de institutos de análisis externo: no sólo no tenemos un solo centro de nivel internacional de estudios sobre un país tan importante como China, sino que tampoco los tenemos sobre los ocho países que tienen prioridad estratégica para nosotros: los cinco limítrofes, Perú, Gran Bretaña y Estados Unidos. Es necesario un apoyo estatal importante (a través de los Ministerios y Agencias del Estado competentes), como hacen todos los países, para desarrollar estos centros y poder contar con información de primera mano para la toma de decisiones en el Estado y la información de la sociedad y las empresas locales.

Pablo Ubierna: Es así!. Por alguna razón, que todavía no logro comprender, en nuestro país pensamos que las Humanidades se pueden llevar adelante sin bibliotecas, sin profesores altamente capacitados, sin exigencia, sin programas de doctorado estructurados y claros, sin inserción real con el medio internacional, sin aprendizaje de lenguas modernas. Y no es complejo revertirlo. Es una cuestión de pensar el problema de la formación superior en Humanidades a través del prisma de lo que ya existe en las mejores universidades. Y no es caro –comparado con lo que cuesta montar un laboratorio decente en ciencias-, apenas libros –muchos- y ganas de trabajar.

Vuelve, por lo tanto, mi pregunta inicial: ¿por qué tenemos un nulo o escaso apego a las instituciones que nos han formado?; ¿por qué, generalmente, pensamos en ellas en términos de derechos y no de obligaciones?.

Alberto E. Dojas: El diálogo que hemos mantenido ha reflejado claramente no sólo la diversidad y profundidad de las ideas de los miembros sobre la educación, sino también sus diferentes aristas. Tal vez tengamos que dedicar una sesión a la educación de un conjunto de disciplinas que tienen que ver directamente con la vida social (que hoy no hemos podido realizar por falta de tiempo), como los políticos y administradores gubernamentales, los empresarios y cuadros de dirección de las empresas, los militares, los diplomáticos y los economistas del Estado: una educación en la que son tan importantes los conocimientos técnicos de las disciplinas como los valores que guiarán a *posteriori* su conducta en la sociedad; la capacidad de liderazgo como



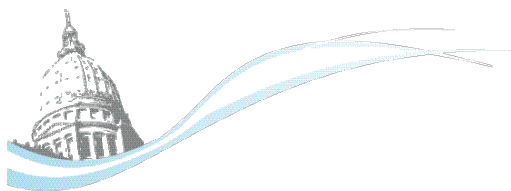
el talante democrático.

La primera reflexión que ha surgido esta noche es que la Argentina tiene una rica e importante historia de 200 años, en la que el país ha producido un conjunto de ideas y valores que han sido reconocidos internacionalmente y que pueden y deben servirnos de guía en los momentos de dificultad, confusión o pesimismo. Hemos atravesado también en otros períodos históricos etapas complicadas y, finalmente, logramos superarlas, rehacernos, reinventarnos y salir adelante. También podemos hacerlo ahora. El pesimismo actual surge de cierta visión de que el país, como en el mundo egipcio, nace con los diarios de cada mañana, perece con los noticieros de la televisión de las ocho de la noche y renace otra vez con las entrevistas de madrugada a los políticos en su propia casa: una gran energía se dedica a influenciar los titulares de los medios, viviendo el día a día sin perspectiva de largo plazo ni referencias a lo que era parte de nuestra educación, nuestra cultura y nuestro discurso político, como Belgrano y el Consulado; Moreno y Monteagudo; las Generaciones de Mayo, del 37 y del 80; Miguel Cané y Amadeo Jacques; José Ingenieros y Alejandro Korn; Florida y Boedo; Victoria Ocampo y Borges, en fin, el conjunto de hombres y sus obras que han construido nuestra historia política y cultural. Muchos discursos actuales rara vez contienen referencias históricas, pero la Argentina, como se dijo hoy, es mucho más que esa visión tan estrecha: es una historia y una cultura. Precisamente a la cultura dedicaremos nuestra próxima Reunión.

Otro aspecto que se ha evocado hoy es la importancia de recuperar los valores que deben guiar la educación y la sociedad: el esfuerzo, el mérito, la evaluación y la excelencia y, a la vez, resolver la integración entre lo público y lo privado, la participación del capital privado y la sociedad en el proceso educativo, y cómo armonizar todos estos criterios, actores y valores.

La exposición sobre los Estados Unidos mostró que ningún país tiene la solución definitiva a los problemas; que aún la nación más poderosa de la Tierra tiene dificultades y que se necesita una política pública para ayudar a los más necesitados y desprotegidos, evitar las sociedades duales y formar ciudadanos aptos, lúcidos, participativos y tolerantes.

Las intervenciones de nuestros miembros de formación científica nos han explicado como la ciencia y la tecnología son herramientas indispensables no sólo para la solución de los problemas de la Humanidad, sino también para nuestro propio futuro. No podemos quedarnos afuera de las grandes corrientes de la investigación científica, y no por una autosatisfacción en la obtención de premios internacionales, sino por la necesidad de tener el conocimiento de las naciones más avanzadas, participar de sus beneficios y competir exitosamente en el mercado internacional. Para ello, tenemos que tener una política pública sistemática y concertada, porque no basta con que científicos de la diáspora argentina participen en estos proyectos: es necesario volcar todo ese conocimiento de punta a la producción y a mejorar el nivel de vida de nuestra sociedad y la

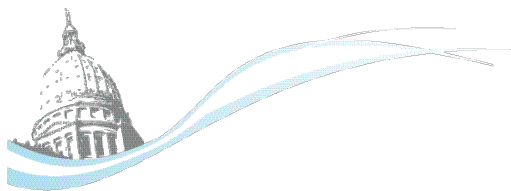


calidad institucional de política. Retomando la exposición del Embajador Petrella en nuestra I Reunión, tenemos que aprovechar la circunstancia de que la Argentina no tiene hoy grandes vetos (como tuvo en el pasado) para compartir la vanguardia científica y tecnológica del mundo occidental. Es una oportunidad que nos brinda el escenario internacional, que es fruto de mantener una política consistente con las obligaciones internacionales en materia de no proliferación de tecnologías sensitivas, que no aprovechamos aún en todas sus posibilidades y que requiere una estrategia pública.

Otro aspecto clave de la educación mencionado hoy ha sido que la formación y las carreras técnicas tienen un doble efecto: por un lado, capacitan la mano de obra que necesitamos para tener una economía sofisticada tecnológicamente y competitiva internacionalmente, y por el otro, forman parte esencial de la promoción, movilidad social y oportunidad laboral de los más jóvenes, a través de la cultura del estudio, el trabajo y el esfuerzo individual. No hay otro auténtico ascensor social para la juventud marginada, desplazada y pesimista que el entrenamiento y la capacitación que le devuelvan la oportunidad del empleo y la retribución por el trabajo. La droga, el crimen, la inseguridad y la violencia no tienen otra solución de largo plazo que contar con un aparato educativo y productivo que pueda capacitar y dar trabajo a la mano de obra juvenil, restableciendo los valores de la convivencia y la ley, del esfuerzo y el estudio y la idea de que las conductas valiosas son las que nos llevan a la movilidad social. Se trata, finalmente, de que la sociedad promueva un conjunto de valores necesarios para su cohesión democrática.

Otro debate pendiente de la sociedad argentina que surgió esta noche es la promoción impositiva de la inversión social de individuos y empresas, a través del mecenazgo y la financiación de actividades y organizaciones de la sociedad civil, cuestión que hace mucho tiempo está resuelta en los países democráticos. En definitiva, se trata de dar la oportunidad a que la sociedad pueda participar directamente en la asignación de una parte de la riqueza social que genera en aquellos sectores que entre todos consideramos valiosos. Debemos terminar con el fantasma de que se trata de meros medios de evasión impositiva y de promoción personal y que no puede haber conductas valiosas en empresas e individuos que tienen una cierta riqueza: es una diabolización que no sólo no tiene sentido desde el punto de vista político, sino que, además, no se condice con la experiencia histórica comprobable en otros países democráticos. Nuestras propias ONGs, Universidades y otras instituciones públicas terminan gestionando y obteniendo financiación para sus proyectos de fuentes privadas extranjeras, porque aquí continúa vigente esta política de desconfianza hacia la creación de instituciones similares argentinas.

La financiación privada de las instituciones de la sociedad civil tiene un impacto directo no sólo en la continuidad de sus acciones, sino también en la construcción del entramado de una sociedad demandante, sofisticada e independiente del poder de turno. Como se ha dicho aquí tan

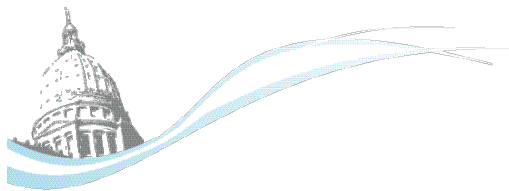


acertadamente, allí donde no hay independencia financiera de las instituciones y profesores universitarios bien pagos y con plazas permanentes, no hay tampoco independencia de opiniones, espíritu crítico ni debate a fondo de las políticas públicas. Una de las razones básicas por la que nuestros académicos no participan activamente en el debate público, como puede comprobarse que sucede en cualquier democracia occidental avanzada, es que dependen de designaciones y sueldos influidos –cuando no directamente dependientes- del poder político. La institución de la plaza vitalicia (como el “*tenure*” anglosajón) bien retribuida es la clave de bóveda de la participación de la Universidad en la vida social y política.

Un aspecto de esta cuestión es la relación que se ha mencionado entre la responsabilidad pública y el libre albedrío: se trata de una dualidad compleja que ha traído un debate importante también a nivel internacional. Los conocimientos que un científico ha adquirido en un laboratorio o institución estatal, ¿a quién pertenecen?; ¿pueden venderse en el mercado internacional libremente, por ejemplo, renunciando y firmando un contrato en otro país?; ¿qué sucede con los conocimientos que pueden poner en peligro la seguridad del Estado o la vida de los ciudadanos?. La sociedad argentina, en este campo, es partidaria de la independencia personal, como lo prueba la cantidad de personas muy capacitadas que han buscado otros horizontes en el extranjero, con gran éxito en muchos casos, como hoy se trajo a colación. Pero tampoco podemos reclamar a ciertos profesionales una heroicidad, un “sacerdocio” estatal, en el que deben inmolar su bienestar y el de sus familias. Si queremos tener un aparato científico-tecnológico avanzado que retenga a nuestros científicos y técnicos, tenemos que estar dispuestos a pagar los salarios adecuados correspondientes.

Lo mismo ocurre con los salarios de los docentes: cómo podemos pedirles que inculquen a nuestros hijos los valores que deseamos, aquellos a los que no les reconocemos el derecho a disfrutar de las ventajas de la sociedad capitalista?. ¿Qué educación puede darle a nuestros hijos un maestro que no tiene un salario que le permita vivir y vestirse dignamente, comprar libros, ir al cine o asistir a un concierto?. El primer paso para resolver estos problemas es reconocer que debemos pagar la retribución adecuada para que puedan volver a la clase media argentina, facilitar su acceso a la cultura (por ejemplo, a través de descuentos en los precios de las entradas, como sucede en muchos países), confíen en el ascensor social y participen de los beneficios de una sociedad abierta, culta y democrática. Con la retribución actual no podremos reclutar, formar ni mantener las carreras profesionales en estos y otros sectores claves para la vida civilizada.

Como se ha dicho también, existe aún en nuestro país una extendida idea de que se avanza socialmente por medio del silencio, de la prudencia, de las medias palabras y el halago al poder. Nuestra educación no fomenta el espíritu crítico, la participación en el debate y la tolerancia ante las ideas ajenas, que como vimos, forman parte de los valores de la educación de las democracias



consolidadas. Su resultado es la destrucción del debate público. Del mismo modo, es necesario el regreso de la cultura del esfuerzo y la meritocracia: una educación que no valora la cultura y la superación personal, y en la que la recompensa no proviene del esfuerzo en el trabajo y el estudio sino del atajo de la anomia, termina en el consentimiento de la corrupción que lleva a la destrucción de las instituciones republicanas.

La Argentina, como bien se ha dicho, debe recuperar un cierto candor ético perdido para superar esta declinación. El realismo cínico que descree de las virtudes públicas y privadas es el mismo que crea el generalizado desánimo en el que encuentra sustento. La ingenuidad moral debe volver a la actividad pública como fiel reflejo de las virtudes privadas. El comienzo de este renacer ético tiene que darse en el sistema educativo.

Muchas gracias otra vez a todos los miembros por sus contribuciones!!!. Nuestra próxima cita, en el mes de abril, nos permitirá analizar la cultura argentina en el siglo XXI, que será un adecuado complemento de la sesión de hoy. Hasta entonces!!!!.

Contribuciones Adicionales de los Miembros

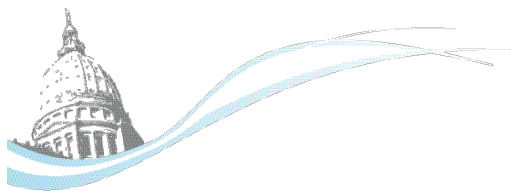
Miembro del Foro: Plantearé una reflexión desde lo general. La Educación nos compete a todos, y creo que este diálogo es muy necesario, para que a partir de las diversas opiniones, podamos tomar conciencia de la dimensión de todo lo que involucra, ya que este espacio nos invita a pensar.

Hubo un momento en el que las cosas que no se entendían, para el común de las personas, se encomendaban a Dios, hasta que luego de mucho tiempo y entre otros pensadores, Descartes, hacia el 1637, apagó el interruptor y dijo:” voy a pensar...” y a partir de ese momento, se tuvo que hacer responsable de su propio destino, pero de esa manera también comenzó a ser libre. Pero para poder pensar, se fue a Holanda, que era el país más liberal en ese momento. Se pensaba en círculos selectos o cerrados, ya que pensar es razonar y razonando obtenemos entendimiento y por ende el conocimiento de las cosas o hechos; es por ello que considero que el mejor lugar para pensar es en un espacio pluralista y me permití, a través de este escrito, pensar algo referido a esta reunión.

Los pensadores son las personas que tienen el tiempo para pensar el mundo y descubrir distintos tipos de aristas, de manera de tener cierta concepción de la vida y comprometerse con ella.

Y como muchos, desde los tiempos primordiales, lo entendieron, el conocimiento es poder.

En general, la gente común tiene que trabajar para mantener a su familia o sus bienes, y la mayoría no está familiarizada con el hábito de pensar o no tiene tiempo; hoy en día la televisión lo hace por nosotros, generando o copiando las opiniones que un grupo de personas determinan



que son las que se deben tener en cuenta; a veces, de esa manera, escuchando alguna opinión, podemos llegar a asociar a su generador.

Debemos entender la televisión como un medio de entretenimiento: mientras consideremos que lo que dice es la verdad, estamos en un problema. Los medios generan la idea de individualismo y exitismo a corto plazo, de una manera rápida; no existe el concepto de nuestros abuelos o nuestros padres de la aplicación del esfuerzo; ahora todo debe ser rápido: si lleva mucho esfuerzo se debe dejar de lado, todo se mide en términos económicos.

Creo que todos sabemos que hoy en día en un mundo altamente tecnificado y competitivo es difícil insertarse si no se está capacitado. Creo que debemos ser responsables y protagonistas de nuestro propio destino, debemos educar e instruir. Debemos cuidar la educación para nuestros hijos y observar sus relaciones y actividades, pero entendiendo y acompañando sus individualidades como personas que buscan y se forman en ámbitos distintos a los que fueron los nuestros.

Creo que no es bueno buscar Modelos de Vida sino Ejemplos de Vida. Considero dos puntos a tener en cuenta: los padres educan en los valores y con los ejemplos y acompañan los procesos de los Profesores que son los que instruyen en su ámbito. Por lo tanto, la educación y el conocimiento-instrucción es tarea de todos.

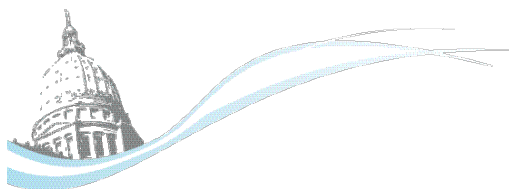
Es también importante la acción de los Congresos Pedagógicos, que tienen que garantizar una participación amplia, crítica, creadora y respetuosa de las opiniones ajenas por parte del conjunto del pueblo, de modo que reflejen fielmente sus puntos de vista y que, a partir de los problemas locales y regionales de la educación, permitan consolidar la democracia, fortalecer la identidad nacional y superar las necesidades educativas del presente.

La organización de estos Congresos debe asegurar la más amplia participación de todos los niveles de enseñanza: estudiantes, padres, cooperadoras escolares, gremialistas, docentes, estudiosos del quehacer educativo y del conjunto de la sociedad a través de los partidos políticos y organizaciones sociales representativas, considerando trabajos y propuestas a través de comisiones organizadoras locales.

Tenemos, pues, que cultivar las virtudes de la prudencia, la justicia, la templanza y la fortaleza, y observar en nuestra historia a los que nos precedieron, aprendiendo de sus aciertos y errores, trabajando por la grandeza de nuestra Patria haciendo de la Educación uno de sus pilares fundamentales.

Miembro del Foro: La idea que desearía presentarles se refiere al efecto acelerador que ejercen sobre el aprendizaje los nuevos medios asequibles en la tecnología informática, especialmente en la actual era de Internet.

Quisiera empezar comentando que, por motivos ajenos a mi voluntad, no concluí mi carrera



de Ingeniería Electricista. Sin embargo, me proveyó de las herramientas para que, tiempo después con la llegada de Internet al ámbito civil, me volcara a través de esa ventana al mundo del intercambio científico, que nunca abandoné. Este ingreso al campo del conocimiento científico –no ortodoxo- me permitió tener un enfoque personal, externo al orden académico. Con este enfoque, me permití hurgar en el ámbito educativo, especialmente en aquellos aspectos que trascienden al ámbito clásico de los claustros.

Este enfoque es evidente para quienes estamos vinculados con el ajedrez. La era de la computación + Internet la puso a disposición de los autodidactas, entre ellos miles de niños y adolescentes en contacto con programas de juego y bases de datos, permitiendo un sistema de educación interactiva y de autoperfeccionamiento permanente. Los resultados no se hicieron esperar: una notable camada de adolescentes –casi niños- alcanzaron en los últimos años los más altos niveles de juego, y han desplazado en gran medida a los grandes jugadores formados durante la etapa clásica de libros, cursos y torneos. Según mi estimación, este nuevo modelo de formación ajedrecística adelantó en, al menos, cinco años la proyección de un jugador en el nivel llamado “Gran Maestro”.

Creo que el ajedrez es un ejemplo de las potencialidades intelectivas de los niños-adolescentes, particularmente cuando coinciden en ellos una capacidad superior y un interés fuertemente enfocado a cierta disciplina determinada.

Con esta salvedad, el campo de las matemáticas y la física parecen ser las más propicias para el desarrollo temprano –algunos dirían que prematuro- del conocimiento teórico y, quizás, de la creatividad en la disciplina. La historia de estas ciencias muestra varios casos de jóvenes con talento superior que dejaron su impronta. Como ejemplo puedo mencionar, sin agotar la nómina:

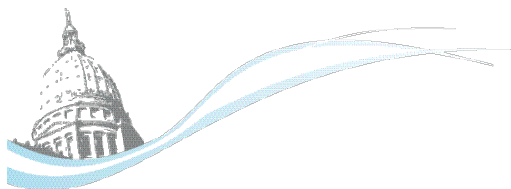
El francés Evariste Galois, creador de la teoría de los grupos a los veinte años, poco antes de morir en un duelo.

El noruego Niels Abel, muerto a los 28 años, quien desarrolló la teoría de funciones en forma genialmente creativa durante su adolescencia.

El alemán Carl Friedrich Gauss, quien desde pequeño hizo aportes a la geometría y las matemáticas.

En la física, es notable que varios de los “padres fundadores” de la mecánica cuántica desarrollaron su etapa de máxima creatividad durante su “veintes”, tal es el caso de Werner Heisenberg, Wolfgang Pauli, Paul Dirac, y otros. Un fenómeno similar se dio a principios del siglo XIX al enunciarse la Segunda Ley de la Termodinámica: Sadi Carnot, Joule, Lord Kelvin y Rudolf Clausius eran sumamente jóvenes cuando publicaron sus descubrimientos.

Además de la física y las matemáticas, también podrían ser consideradas otras ramas del conocimiento. Considero que serían propicias aquellas menos relacionadas con la “experiencia



vital”, como la química, la biología, la epistemología, la música y la lingüística. En un plano menos destacado estarían la medicina, la historia y las ciencias económicas. Quizá fuera de este campo aparecerían las más humanísticas: el derecho, la sociología y la psicología.

Por otra parte, podría aducirse que en las últimas décadas se observó un aumento en la edad promedio de los más destacados físicos y matemáticos. La creatividad requiere la acumulación de una cantidad cada vez mayor de conocimiento teórico, extendiéndose así el tiempo de formación académica.

Es mi opinión que el fenómeno de la informática y de Internet, con la consecuente difusión masiva de conocimientos “online” a bajo costo (o al menos asequible a un amplio segmento de la población mundial) puede revertir esta tendencia, al dejar las puertas abiertas a los niños y adolescentes más talentosos –y quizás, más obsesivos- el acceso a los más altos niveles de conocimiento y su asimilación.

De esta forma, llego al quid de la cuestión: ¿esta posibilidad es deseable o no?. Si fuera inevitable, como creo: ¿de qué manera puede canalizarse este talento –o genialidad, tal vez- sin por ello frustrar o condicionar a estos jóvenes, por naturaleza susceptibles e introvertidos?

Mi opinión es que este talento debe ser fomentado y guiado, permitiendo a estos niños-adolescentes transitar por esta etapa de su vida con la autoestima necesaria para su futura proyección en los máximos niveles de la rama del conocimiento que eligieron. Es preciso guiarlos para que eviten la “sobrecarga” de los conocimientos parásitos o superfluos, tan común en Internet, mediante entidades ad hoc, que cuenten con personal docente idóneo capaz de estimular sus inquietudes y ofrecerles un adecuado programa de superación.

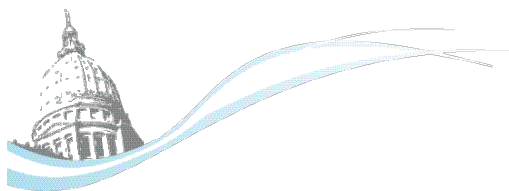
Además de ello, es necesario integrar a estas promesas para que no sean lastimados por el aislamiento los que suelen ser sometidos por sus compañeros más “normales”, y brindarles la posibilidad de ejercer su creatividad y deseos de investigar.

Y, por sobre todo, su talento debe ser capitalizado a fin de que conformen en un futuro –tal vez próximo- la élite de científicos que nuestro país necesita imperiosamente para alcanzar los niveles de excelencia del mundo desarrollado. Sus conocimientos serían –además- la base de la formación académica clásica de aquéllos jóvenes que, sin haber quemado etapas, se sumarán en el proyecto general de desarrollo cultural y científico argentino.

Miembro del Foro: Quisiera compartir con los Miembros un texto de Carlos Nino⁴ que tiene relación con el diálogo que mantuvimos en la II Reunión:

"El quinto ejemplo que quiero tomar tiene que ver con el cumplimiento de normas técnicas de

⁴"Un país al margen de la ley", en la primera edición de Emecé de 1992, páginas 122-124.



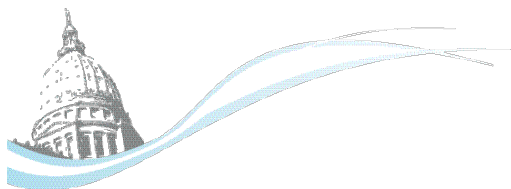
carácter interno a una actividad productiva, y que sin duda están dirigidas a maximizar su eficiencia. Por cierto que este incumplimiento debe ocurrir en casi todas las actividades productivas de bienes y servicios. Es conocida la falta de cumplimiento de normas de control de calidad en la fabricación de productos (que nos ha perjudicado persistentemente en el exterior con las variaciones en la calidad de productos exportados) o los estrechos márgenes de seguridad que se emplean en la realización de diversos servicios."

"Quiero ilustrar este tipo de anomia con el ejemplo de la actividad que yo mismo desempeño: la actividad académica consistente en producir investigaciones teóricas en el campo de la filosofía, la ciencia del derecho y la teoría política."

"La investigación teórica, para realizarse con seriedad, requiere dos tipos de condiciones infraestructurales: por un lado, un marco institucional que provea los recursos necesarios para llevar a cabo esa tarea: sueldos que permitan la dedicación intensa, bibliotecas y hemerotecas, materiales de trabajo, la interacción con estudiantes de grado y posgrado cuyos estudios se nutran de tales tareas de investigación. Por el otro lado, una comunidad académica que establezca pautas de excelencia en la producción teórica, que controle el cumplimiento de esas pautas, que establezca y aplique criterios de selección y promoción de los investigadores en el área, que genere una dinámica de discusión e intercambio de ideas".

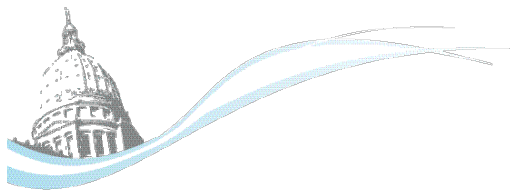
"Es obvio que el primer tipo de condiciones no se satisfacen en nuestro medio. Las universidades, que constituyen los ámbitos institucionales naturales para la investigación teórica, no proveen, sobre todo en el ámbito de las ciencias sociales, el derecho y las humanidades en general, ninguna de las condiciones antes mencionadas (ni sueldos, ni material bibliográfico, ni otras facilidades, ni contactos sistemáticos con estudiantes involucrados en tareas de investigación). En realidad (...) lo que llamamos "universidad" en nuestro país ha perdido las características que distinguen a ese tipo de instituciones en el mundo civilizado: enseñanza interrelacionada con tareas de investigación, dedicación exclusiva a la docencia y a la investigación por académicos profesionales (y no por profesionales que hacen de la docencia una tarea amateur u honorífica), dedicación intensa a su entrenamiento por parte de los estudiantes, deliberación crítica y no memorización repetitiva como método de aprendizaje, las bibliotecas y laboratorios como centros de la vida universitaria. (...)"

"Sin embargo, no es a la ausencia de esta primera clase de condiciones que me quiero referir aquí sino a la inexistencia, lo que no ocurre en las ciencias llamadas "duras", de una verdadera comunidad académica que cumpla las funciones que he mencionado. Esto es relevante para este trabajo porque no tiene que ver meramente con la escasez de recursos -como lo prueba en áreas como las de la física o química igualmente desprovistas de medios- sino con el fenómeno de la anomia. En derecho, ciencias sociales y las humanidades en general, no obstante la existencia de algunos



teóricos realmente brillantes y de haber muchos estudiosos de gran valor por su dedicación a la actividad teórica de entrega desinteresada a la docencia, no se han generado pautas de excelencia académica que permitan distinguir al "burro" del "gran profesor". En muchos concursos se juzgan los antecedentes en forma meramente cuantitativa sin tomar en cuenta la calidad de los trabajos, el prestigio de las revistas o las editoriales donde ellos han sido publicados, las excelencias de las universidades donde se han realizado estudios de posgrado. No hay generalmente entre las universidades y centros de investigación, sobre todo en las ciencias sociales y las humanidades, competencia para atraer a los profesores e investigadores cuya producción es más interesante. No hay en general un cursus honorum claro para los jóvenes que se inician en tareas de investigación, no obstante la vocación conmovedora de muchos de ellos. Las promociones académicas poco tienen que ver con los méritos genuinos que se vayan acumulando. Los exponentes más claros de todo esto son las academias, las que en el plano de las ciencias sociales y de las humanidades (con la posible excepción de la economía) están lejos de contar como miembros con los intelectuales que más han contribuido a su campo teórico y que gozan de mayor prestigio internacional, por supuesto salvando algunos casos excepcionales. En el ámbito del derecho, la filosofía y la sociología, etcétera, no hay una jerarquía de publicaciones periódicas claramente entendida. Es más, la mayoría de las publicaciones periódicas no cumplen, en general, con normas de referato anónimo de pares para la publicación de los trabajos que es de práctica en toda revista seria. No se pone generalmente énfasis en que cuando se escriba sobre un tema se tome en cuenta y se aproveche el trabajo que se ha hecho sobre el mismo tema, a veces en la Argentina misma. Raramente se expone claramente una tesis a defender, mostrando en qué medida difiere o constituye un avance sobre lo que ha sido expuesto en otros trabajos. No se promueve la discusión objetiva y seria. Generalmente las referencias a otros trabajos son o bien citas de compromiso dentro de una práctica de reciprocidad mal entendida, o involucran ataques personales, que tienen origen, generalmente, en conflictos por celos profesionales o hasta en encontronazos por intereses ajenos al campo académico. En el campo del derecho, no hay prácticamente juristas teóricos independientes que no tengan intereses profesionales, políticos o empresariales y que puedan, por ejemplo, criticar a la Corte Suprema (sin temer por la suerte de juicios que tengan entablados ante ella como abogados prácticos). La apropiación indebida de opiniones ajenas se practica con alguna frecuencia, y, como todo lo que ocurre en este ámbito académico, no es objeto de sanciones claras por parte de los colegas en la actividad. En el mejor de los casos se prefiere ignorar lo que se escribe en el mismo país para citar en cambio a autores extranjeros, muchas veces absolutamente desconocidos en sus países de origen pero cuya mención da un aire de erudición y autoridad a lo que se expone. No suele haber cuidado en la precisión de las citas y las referencias bibliográficas."

"Muchos de estos rasgos anómicos en la actividad intelectual en el campo de las humanida-



des y las ciencias sociales (...) son consecuencia del aislamiento respecto de comunidades académicas que se ocupan de estos temas en el exterior —como sí ocurre en las ciencias "duras"—. La integración con tales comunidades hubiera implicado la necesidad de adoptar sus pautas de excelencia, pero también hubiera conducido al desplazamiento de muchos de quienes ocupan lugares prominentes en los ámbitos teóricos autóctonos y la promoción de muchas figuras de nivel internacional que todavía trabajan, milagrosamente, en los ámbitos académicos de las humanidades y de las ciencias sociales del país."

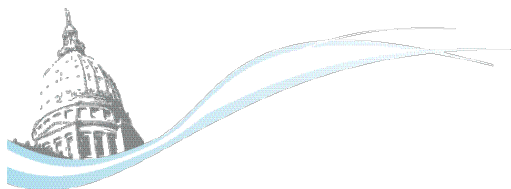
Miembro del Foro: El Presidente Obama se ha referido recientemente a la educación en su país, tema que se analizó en la II Reunión del Foro. He aquí sus interesantes declaraciones:

**Remarks of President Barack Obama
As Prepared for Delivery
Weekly Address
March 13, 2010**

Lost in the news of the week was a headline that ought to be a source of concern for every American. It said, "Many Nations Passing U.S. in Education." Now, debates in Washington tend to be consumed with the politics of the moment: who's up in the daily polls; whose party stands to gain in November. But what matters to you – what matters to our country – is not what happens in the next election, but what we do to lift up the next generation. And the fact is, there are few issues that speak more directly to our long term success as a nation than issues concerning the education we provide to our children.

Our prosperity in the 20th century was fueled by an education system that helped grow the middle class and unleash the talents of our people more fully and widely than at any time in our history. We built schools and focused on the teaching of math and science. We helped a generation of veterans go to college through the GI Bill. We led the globe in producing college graduates, and in turn we led in producing ground-breaking technologies and scientific discoveries that lifted living standards and set us apart as the world's engine of innovation.

Of course, other nations recognize this, and are looking to gain an edge in the global marketplace by investing in better schools, supporting teachers, and committing to clear standards that will produce graduates with more skills. Our competitors understand that the nation that out-educates us today will out-compete us tomorrow. Yet, too often we have failed to make inroads in reforming and strengthening our public education system – the debate mired in worn arguments hurled across entrenched divides.



As a result, over the last few decades, we've lost ground. One assessment shows American fifteen year olds no longer even near the top in math and science when compared to their peers around the world. As referenced in the news report I mentioned, we've now fallen behind most wealthy countries in our high school graduation rates. And while we once led the world in the proportion of college graduates we produced, today we no longer do.

Not only does that risk our leadership as a nation, it consigns millions of Americans to a lesser future. For we know that the level of education a person attains is increasingly a prerequisite for success and a predictor of the income that person will earn throughout his or her life. Beyond the economic statistics is a less tangible but no less painful reality: unless we take action – unless we step up – there are countless children who will never realize their full talent and potential.

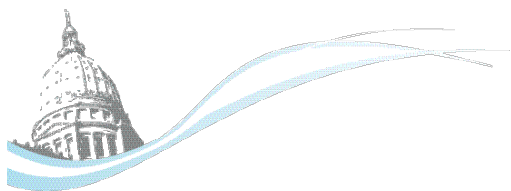
I don't accept that future for them. And I don't accept that future for the United States of America. That's why we're engaged in a historic effort to redeem and improve our public schools: to raise the expectations for our students and for ourselves, to recognize and reward excellence, to improve performance in troubled schools, and to give our kids and our country the best chance to succeed in a changing world.

Under the leadership of an outstanding Education Secretary, Arne Duncan, we launched a Race to the Top, through which states compete for funding by committing to reform and raising standards, by rewarding good teaching, by supporting the development of better assessments to measure results, and by emphasizing math and science to help prepare children for college and careers.

And on Monday, my administration will send to Congress our blueprint for an updated Elementary and Secondary Education Act to overhaul No Child Left Behind. What this plan recognizes is that while the federal government can play a leading role in encouraging the reforms and high standards we need, the impetus for that change will come from states, and from local schools and school districts. So, yes, we set a high bar – but we also provide educators the flexibility to reach it.

Under these guidelines, schools that achieve excellence or show real progress will be rewarded, and local districts will be encouraged to commit to change in schools that are clearly letting their students down. For the majority of schools that fall in between – schools that do well but could do better – we will encourage continuous improvement to help keep our young people on track for a bright future: prepared for the jobs of the 21st century. And because the most important factor in a child's success is the person standing at the front of the classroom, we will better prepare teachers, support teachers, and encourage teachers to stay in the field. In short, we'll treat the people who educate our sons and daughters like the professionals they are.

Through this plan we are setting an ambitious goal: all students should graduate from high school prepared for college and a career – no matter who you are or where you come from. Achieving this goal will be difficult. It will take time. And it will require the skills, talents, and



dedication of many: principals, teachers, parents, students. But this effort is essential for our children and for our country. And while there will always be those cynics who claim it can't be done, at our best, we know that America has always risen to the challenges that we've faced. This challenge is no different.

As a nation, we are engaged in many important endeavors: improving the economy, reforming the health care system, encouraging innovation in energy and other growth industries of the 21st century. But our success in these efforts – and our success in the future as a people – will ultimately depend on what happens long before an entrepreneur opens his doors, or a nurse walks the rounds, or a scientist steps into her laboratory. Our future is determined each and every day, when our children enter the classroom, ready to learn and brimming with promise.

It's that promise we must help them fulfill. Thank you.

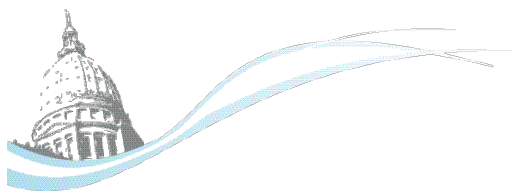
Miembro del Foro: Un artículo de Joseph Nye sobre la inteligencia contextual aludida en la primera exposición:

Joseph Nye
Contextual Intelligence and the Next President
The Huffington Post, March 11, 2008⁵

The crisis on September 11, 2001 produced an opportunity for George W. Bush to express a bold new vision of foreign policy. But a successful vision is one that combines inspiration with feasibility. And Bush did not get that combination right. Among past presidents who have been able to combine inspiration and feasibility in an effective vision, Franklin Roosevelt was quite good, But Woodrow Wilson was not. My colleague at the Kennedy School, David Gergen, has described the difference between the boldness of FDR and the boldness of George W. Bush: "FDR was also much more of a public educator than Bush, talking people carefully through the challenges and choices the nation faced, cultivating public opinion, building up the sturdy foundation of support before he acted. As he showed during the lead-up to World War II, he would never charge as far in front of his followers as Bush." President Bush's temperament has been less patient. As Bob Woodward put it, "he likes to shake things up, and that was the key to going into Iraq."

*I think the next president is going to have to learn from these lessons of the past. In my new book, *The Powers to Lead*, I argue that a key skill for the next president will be contextual intelligence. And this will be true for all the three contenders. Contextual intelligence is the intuitive*

⁵ Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/joseph-nye/contextual-intelligence-a_b_89359.html

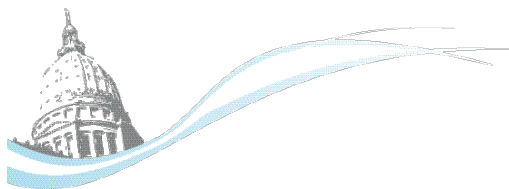


diagnostic skill that helps you align your tactics with your objectives so that you get smart strategies in different situations. What we need to look for in the candidates is an ability to understand the current context of American foreign policy and where we stand in the world.

A decade ago, the new conventional wisdom was that the world was a unipolar American hegemony. Neo-conservative pundits drew the conclusion that the United States was now so powerful it could do whatever it wanted and others had no choice but to follow. For example Charles Krauthammer, the columnist for The Washington Post and Time Magazine, wrote a column celebrating this view as "the new unilateralism." That was a very strong, powerful theme of the first years of the Bush administration.

This new unilateralism was based on a profound misunderstanding of the nature of power in world politics. Power is the ability to get the outcomes you want. And whether certain resources will produce power or not depends upon the context. Contextual intelligence means a president who understands the strength and limits of American power. We are the only superpower, but our preponderance is not empire, it can influence but not control other parts of the world. In fact, if you want to understand power and its different context in the world today, I have suggested the metaphor of a three dimensional chess game, in which you play on a top board, a middle board, and a bottom board, both horizontally and also vertically. On the top board of military power among countries, the United States is the only superpower, and nobody is about to replace us, I would argue, for at least a couple of decades, and that includes China or whoever else you want to nominate for that position. On the middle board of economic relations among countries, the world is already multipolar. We cannot get what we want in trade, antitrust, or other things without the European Union, China, Japan, and others cooperating with us. And on the bottom board of transnational relations, things that cross borders outside the control of governments, whether it be pandemics, climate change, drug trade, or transnational terrorism, this is a situation where power is chaotically distributed. Nobody is in charge; nobody has control.

To call that American empire or American unipolarity is nonsense. It's taking a theme which fits the top board and applying it to the bottom board. And yet ironically, it's that bottom board where some of our greatest threats now come from. After all, it was from the bottom board that we got 9/11. And in that sense, if you're playing on a three dimensional chess board you have to realize that the instruments that you use have to be appropriate to the board you're playing on. What we did nationally was focus so heavily on the top board and our preponderant military strength, that we thought that was going to solve things on the middle board and the bottom board where economic power and soft power are more important. Understanding the context of foreign policy - the contextual intelligence that I'm talking about - requires a president to know when and what instruments to use in what context so that we will understand the limits and sources of American strength. When the press quizzes the candidates in debates, they should do a better job of probing for



evidence of that contextual intelligence.

Miembro del Foro: Considero que en el texto del actual Presidente uruguayo hay elementos interesantes relacionados con nuestro debate sobre la educación.

**Discurso de “Pepe” Mujica
en el encuentro con los intelectuales
Martes 15 de Diciembre de 2009**

Queridos amigos:

La vida ha sido extraordinariamente generosa conmigo. Me ha dado un sinfín de satisfacciones más allá de lo que nunca me hubiera atrevido a soñar. Casi todas son inmerecidas. Pero ninguna más que la de hoy: encontrarme ahora aquí, en el corazón de la democracia uruguaya, rodeado de cientos de cabezas pensantes. ¡Cabezas pensantes! A diestra y siniestra. Cabezas pensantes a troche y moche, cabezas pensantes pa’ tirar pa’ arriba.

¿Se acuerdan de Rico Mac Pato, aquel tío millonario del pato Donald que nadaba en una piscina llena de billetes?

El tipo había desarrollado una sensualidad física por el dinero. Me gusta pensarme como alguien que le gusta darse baños en piscinas llenas de inteligencia ajena, de cultura ajena, de sabiduría ajena. Cuanto más ajena, mejor.

Cuanto menos coincide con mis pequeños saberes, mejor.

El semanario BÚSQUEDA tiene una hermosa frase que usa como insignia: “Lo que digo no lo digo como hombre sabedor, sino buscando junto con vosotros”.

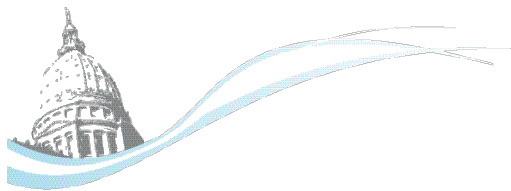
Por una vez estamos de acuerdo. ¡Si estaremos de acuerdo!

Lo que digo, no lo digo como chacarero sabiondo, ni como payador leído, lo digo buscando con ustedes. Lo digo, buscando, porque sólo los ignorantes creen que la verdad es definitiva y maciza, cuando apenas es provisoria y gelatinosa.

Hay que buscarla porque anda corriendo de escondite en escondite. Y pobre del que emprenda en soledad esta cacería. Hay que hacerlo con ustedes, con los que han hecho del trabajo intelectual la razón de su vida. Con los que están aquí y con los muchos más que no están.

DE TODAS LAS DISCIPLINAS

Si miran para el costado van a encontrar seguramente algunas caras conocidas porque se trata de gente que se desempeña en espacios de trabajo afines. Pero van a encontrar mucho más caras que les son desconocidas, porque la regla de esta convocatoria ha sido la heterogeneidad.



Aquí están los que se dedican a trabajar con átomos y moléculas y los que se dedican a estudiar las reglas de la producción y el intercambio en la sociedad.

Hay gente de las ciencias básicas y de su casi antípoda, las ciencias sociales; gente de la biología y del teatro, y de la música, de la educación, del derecho y del carnaval. Y en tren de que no falte nada, hay gente de la economía, de la macroeconomía, de la microeconomía, de la economía comparada y hasta alguno de la economía doméstica.

Todas cabezas pensantes, pero que piensan en distintas cosas y pueden contribuir desde sus distintas disciplinas a mejorar este país. Y mejorar este país significa muchas cosas, pero desde los acentos que queremos para esta jornada, mejorar el país significa empujar los complejos procesos que multipliquen por mil el poderío intelectual que aquí está reunido.

Mejorar el país, significa que dentro de veinte años, para un acto como este no alcance el Estadio Centenario, porque al Uruguay le salen ingenieros, filósofos y artistas hasta por las orejas. No es que queramos un país que bata los récords mundiales por el puro placer de hacerlo.

Es porque está demostrado que, una vez que la inteligencia adquiere un cierto grado de concentración en una sociedad, se hace contagiosa.

INTELIGENCIA DISTRIBUIDA

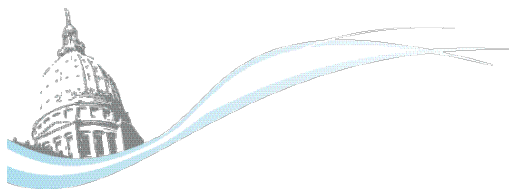
Si un día llenamos estadios de gente formada va a ser porque afuera, en la sociedad, hay cientos de miles de uruguayos que han cultivado su capacidad de pensar. La inteligencia que le rinde a un país es la inteligencia distribuida. Es la que no está sólo guardada en los laboratorios o las universidades, sino la que anda por la calle. La inteligencia que se usa para sembrar, para torrear, para manejar un autoelevador o para programar una computadora. Para cocinar, para atender bien a un turista, es la misma inteligencia.

Unos subirán más escalones que otros, pero es la misma escalera. Y los peldaños de abajo son los mismos para la física nuclear que para el manejo de un campo. Para todo se precisa la misma mirada curiosa, hambrienta de conocimiento y muy inconformista.

Se termina sabiendo, porque antes supimos estar incómodos por no saber. Aprendemos porque tenemos picazón y eso se adquiere por contagio cultural, casi cuando abrimos los ojos al mundo.

Sueño con un país en el que los padres le muestren el pasto a los hijos chicos y le digan: “¿Sabés qué es eso?, es una planta procesadora de la energía del sol y de los minerales de la tierra”. O que les muestren el cielo estrellado y hagan piecito en ese espectáculo para hacerlos pensar en los cuerpos celestes, en la velocidad de la luz y en la transmisión de las ondas.

Y no se preocupen, que esos uruguayos chicos igual van a seguir jugando al fútbol. Sólo que, en una de esas, mientras ven picar la pelota puedan pensar a la vez en la elasticidad de los mate-



riales que la hacen rebotar.

CAPACIDAD DE INTERROGARSE

Había un dicho: “No le des pescado a un niño, enséñale a pescar”. Hoy deberíamos decir: “No le des un dato al niño, enséñale a pensar”.

Tal como vamos, los depósitos de conocimiento no van a estar más dentro de nuestras cabezas, sino ahí afuera, disponibles para buscarlos por Internet.

Ahí va a estar toda la información, todos los datos, todo lo que ya se sabe. En otras palabras, van a estar todas las respuestas. Lo que no van a estar son todas las preguntas. En la capacidad de interrogarse va a estar la cosa. En la capacidad de formular preguntas fecundas, que disparen nuevos esfuerzos de investigación y aprendizaje.

Y eso está allá abajo, marcado casi en el hueso de nuestra cabeza, tan hondo que casi no tenemos conciencia. Simplemente aprendemos a mirar el mundo con un signo de interrogación, y esa se vuelve la manera natural de mirar el mundo. Se adquiere temprano y nos acompaña toda la vida.

Y sobre todo, queridos amigos, se contagia. En todos los tiempos, han sido ustedes, los que se dedican a la actividad intelectual, los encargados de desparramar la semilla. O para decirlo con palabras que nos son muy queridas: ustedes han sido los encargados de encender la admirable alarma.

Por favor, vayan y contagien. ¡No perdonen a nadie!. Necesitamos un tipo de cultura que se propague en el aire, entre en los hogares, se cuele en las cocinas y esté hasta en el cuarto de baño.

Cuando se consigue eso, se ganó el partido casi para siempre. Porque se quiebra la ignorancia esencial que hace débiles a muchos, una generación tras otra.

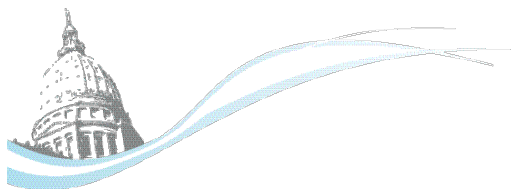
EL CONOCIMIENTO ES PLACER

Necesitamos masificar la inteligencia, primero que nada para hacernos productores más potentes. Y eso es casi una cuestión de supervivencia.

Pero en esta vida, no se trata sólo de producir: también hay que disfrutar. Ustedes saben mejor que nadie que en el conocimiento y la cultura no sólo hay esfuerzo sino también placer.

Dicen que la gente que trota por la rambla, llega un punto en el que entra en una especie de éxtasis donde ya no existe el cansancio y sólo queda el placer.

Creo que con el conocimiento y la cultura pasa lo mismo. Llega un punto donde estudiar, o investigar, o aprender, ya no es un esfuerzo y es puro disfrute. ¡Qué bueno sería que estos manjares estuvieran a disposición de mucha gente!



Qué bueno sería, si en la canasta de la calidad de la vida que el Uruguay puede ofrecer a su gente, hubiera una buena cantidad de consumos intelectuales. No porque sea elegante sino porque es placentero.

Porque se disfruta, con la misma intensidad con la que se puede disfrutar un plato de tallarines. ¡No hay una lista obligatoria de las cosas que nos hacen felices!

Algunos pueden pensar que el mundo ideal es un lugar repleto de shopping centers. En ese mundo la gente es feliz porque todos pueden salir llenos de bolsas de ropa nueva y de cajas de electrodomésticos...

No tengo nada contra esa visión, sólo digo que no es la única posible.

Digo que también podemos pensar en un país donde la gente elige arreglar las cosas en lugar de tirarlas, elige un auto chico en lugar de un auto grande, elige abrigarse en lugar de subir la calefacción.

Despilfarrar no es lo que hacen las sociedades más maduras. Vayan a Holanda y vean las ciudades repletas de bicicletas. Allí se van a dar cuenta de que el consumismo no es la elección de la verdadera aristocracia de la humanidad. Es la elección de los noveleros y los frívolos.

Los holandeses andan en bicicleta, las usan para ir a trabajar pero también para ir a los conciertos o a los parques. Porque han llegado a un nivel en el que su felicidad cotidiana se alimenta tanto de consumos materiales como intelectuales.

Así que amigos, vayan y contagien el placer por el conocimiento. En paralelo, mi modesta contribución va a ser tratar de que los uruguayos anden de bicicleteada en bicicleteada...

INCONFORMISMO

Les pedía antes que contagien la mirada curiosa del mundo, que está en el ADN del trabajo intelectual.

Y ahora agrando el pedido y les ruego que contagien inconformismo.

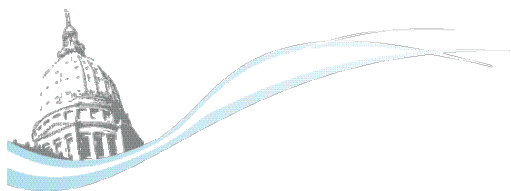
Estoy convencido que este país necesita una nueva epidemia de inconformismo como la que los intelectuales generaron décadas atrás.

En el Uruguay, los que estamos en el espacio político de la izquierda somos hijos o sobrinos de aquel semanario Marcha del gran Carlos Quijano.

Aquella generación de intelectuales se había impuesto a sí misma la tarea de ser la conciencia crítica de la nación. Anduvieron con alfileres en la mano pinchando globos y desinflando mitos.

Sobre todo el mito del Uruguay multicampeón.

Campeón de la cultura, de la educación, del desarrollo social y de la democracia. ¡Qué íbamos a ser campeones de nada! Y menos en esos años, en las décadas de los cincuenta y sesenta, donde el único récord que supimos conseguir fue la del país de Latinoamérica que menos creció en



veinte años. Sólo nos superó Haití en ese ranking.

Esos intelectuales ayudaron a demoler aquel Uruguay de la siesta conformista.

Con todos sus defectos, preferimos esta etapa, donde estamos más humildes y ubicados en la real estatura que tenemos en el mundo. Pero tenemos que recuperar aquel inconformismo y tratar de metérselo debajo de la piel al Uruguay entero.

Antes les decía que la inteligencia que le sirve a un país es la inteligencia distribuida. Ahora les digo que el inconformismo que le sirve a un país es el inconformismo distribuido. El que ha invadido la vida de todos los días y nos empuja a preguntarnos si lo que estoy haciendo no se puede hacer mejor.

El inconformismo está en la naturaleza misma del trabajo que ustedes hacen. Se precisa que se nos haga a todos una segunda naturaleza. Una cultura del inconformismo es la que no nos deja parar hasta conseguir más kilos por hectárea de trigo o más litros por vaca lechera.

Todo, absolutamente todo, se puede hacer hoy un poco mejor que ayer. Desde tender la cama de un hotel a matricular un circuito integrado.

Necesitamos una epidemia de inconformismo. Y eso también es cultural, eso también se irradia desde el centro intelectual de la sociedad a su periferia. Es el inconformismo el que ha ganado el respeto a pequeñas sociedades y a lo que hacen.

Ahí andan los suizos, cuatro gatos locos como nosotros, que se dan el lujo de andar por ahí vendiendo calidad suiza o precisión suiza. Yo diría que lo que de verdad venden es inteligencia e inconformismo suizos, ese que tienen desparramado por toda la sociedad.

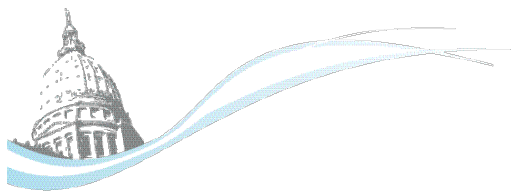
LA EDUCACION ES EL CAMINO

Y amigos, el puente entre este hoy y ese mañana que queremos tiene un nombre y se llama educación.

Y mire que es un puente largo y difícil de cruzar. Porque una cosa es la retórica de la educación y otra cosa es que nos decidamos a hacer los sacrificios que implica lanzar un gran esfuerzo educativo y sostenerlo en el tiempo.

Las inversiones en educación son de rendimiento lento, no le lucen a ningún gobierno, movilizan resistencias y obligan a postergar otras demandas. Pero hay que hacerlo. Se lo debemos a nuestros hijos y nietos. Y hay que hacerlo ahora, cuando todavía está fresco el milagro tecnológico de Internet y se abren oportunidades nunca vistas de acceso al conocimiento.

Yo me crié con la radio, vi nacer la televisión, después la televisión en colores, después las transmisiones por satélite. Después resultó que en mi televisor aparecían cuarenta canales, incluidos los que transmitían en directo desde Estados Unidos, España e Italia. Después los celulares y después la computadora, que al principio sólo servía para procesar números.



Cada una de esas veces, me quedé con la boca abierta. Pero ahora con Internet se me agotó la capacidad de sorpresa. Me siento como aquellos humanos que vieron una rueda por primera vez. O como los que vieron el fuego por primera vez. Uno siente que le tocó en suerte vivir un hito en la historia.

Se están abriendo las puertas de todas las bibliotecas y de todos los museos; van a estar a disposición, todas las revistas científicas y todos los libros del mundo. Y probablemente todas las películas y todas las músicas del mundo. Es abrumador.

Por eso necesitamos que todos los uruguayos y sobre todo los uruguayitos sepan nadar en ese torrente. Hay que subirse a esa corriente y navegar en ella como pez en el agua. Lo conseguiremos si está sólida esa matriz intelectual de la que hablábamos antes.

Si nuestros chiquilines saben razonar en orden y saben hacerse las preguntas que valen la pena. Es como una carrera en dos pistas, allá arriba en el mundo el océano de información, acá abajo preparándonos para la navegación trasatlántica.

Escuelas de tiempo completo, facultades en el interior, enseñanza terciaria masificada. Y probablemente, inglés desde el preescolar en la enseñanza pública. Porque el inglés no es el idioma que hablan los yanquis, es el idioma con el que los chinos se entienden con el mundo. No podemos estar afuera. No podemos dejar afuera a nuestros chiquilines.

Esas son las herramientas que nos habilitan a interactuar con la explosión universal del conocimiento. Este mundo nuevo no nos simplifica la vida, nos la complica. Nos obliga a ir más lejos y más hondo en la educación.

No hay tarea más grande delante de nosotros.

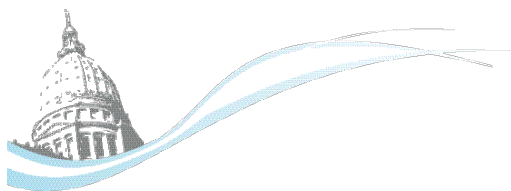
EL IDEALISMO AL SERVICIO DEL ESTADO

Queridos amigos, estamos en tiempos electorales. En benditos y malditos tiempos electorales. Malditos, porque nos ponen a pelear y a correr carreras entre nosotros. Benditos, porque nos permiten la convivencia civilizada. Y otra vez benditos, porque con todas sus imperfecciones, nos hacen dueños de nuestro destino. Aquí todos aprendimos que es preferible la peor democracia a la mejor dictadura.

En los tiempos electorales, todos nos organizamos en grupos, fracciones y partidos, nos rodeamos de técnicos y profesionales, y desfilamos frente al soberano.

Hay adrenalina y entusiasmo. Pero después, alguien gana y alguien pierde. Y eso no debería ser un drama. Con unos o con otros, la democracia uruguaya seguirá su camino e irá encontrando las fórmulas hacia el bienestar.

Nos toque el lugar que nos toque, allí vamos a estar tratando de poner el hombro. Y estoy seguro de que ustedes también. La sociedad, el Estado y el Gobierno precisan de sus muchos talentos. Y



precisan aún más de su actitud idealista.

*Los que estamos aquí, nos acercamos a la política para servir, NO para servirnos del Estado.
La buena fe es nuestra única intransigencia. Casi todo lo demás es negociable.*

Gracias por acompañarme.

